



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

## SUMARIO.

A nuestros suscritores.—Augusto Levisón, por L. de R. y C.—Mi primera excursión de caza, por F.—Sobre la conservación de las carnes por el frío, por el Dr. Georges Ponchet.—El tío Miguel, episodio de caza, por Un montero de Badajoz.—Disparos.—¿Cómo se puede destruir la langosta?, por D. S. Moret y Prendergast.—Dolores: el gran festín, por D. Ramón de Camposamor.—La Caballería marroquí, por D. José Álvarez Cabrera.—Al labrador, por D. Antonio de Magaña.—La Fuente de los Rosales, poesía, por don Vital Aza.—Carreras de caballos en Gibraltar.—Calixto.—Tientas.—Notas de caza, por Venator.—Anuncios.  
Grabados: Augusto Levisón.—Escenas de caza: el regreso de una ronda, dibujo del Sr. Closa, tomado de una fotografía.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

*EL CAMPO* publicará cuantas revistas y notas se sirvan remitir á esta Dirección los suscritores, referentes á cacerías, ensayos agrícolas, preparación de caballos de carrera, productos pura sangre y media sangre, especialidades en los varios ramos de la agricultura, jardinería y todos los géneros de sport, con la sola condición de que el remitente firme el escrito, como garantía y seguridad en el informe.

La Redacción de *EL CAMPO* no se hace solidaria de los juicios que emitan en los escritos. Terreno neutral á todas las opiniones, cada cual podrá exponer y razonar las suyas. Unicamente se reserva el derecho de revisión, indispensable en todo periódico.

## AUGUSTO LEVISÓN.

Este distinguido gentleman-jockey el gentleman-rider que de algún tiempo acá ha montado en España más caballos en carreras lisas y de obstáculos, y con mayor éxito. No sólo es un temible rival para los jóvenes que corren en las carreras de gentleman, sino para los jockeys de profesión, por su conocimiento del caballo, agilidad y destreza.

Aunque de nacionalidad inglesa, Augusto Levisón es español de corazón y amante de nuestras costumbres y de nuestra patria.

Hace algunos años que fijó su residencia en Bilbao, de cuya agradable sociedad forma parte, y en donde, sobre ser muy considerado, no es menos

conocido, singularmente por sus tenaces aficiones al sport.

Armonizó su iniciativa con la de los Sres. Díez Vicario, y tales trazas se dieron para recavar voluntades y aunar elementos que, á poco de proyectarlo, surgió de la nada el hipódromo de Santander. Más tarde tomó parte activa é inteligente en la organización de las carreras de Zaragoza, y últimamente creó la «Sociedad de Fomento de la Cría Caballar Vizcaína» y contribuyó principalmente á

la construcción del hipódromo en las playas de Lamiaco, á 2 kilómetros de las Arenas de Bilbao.

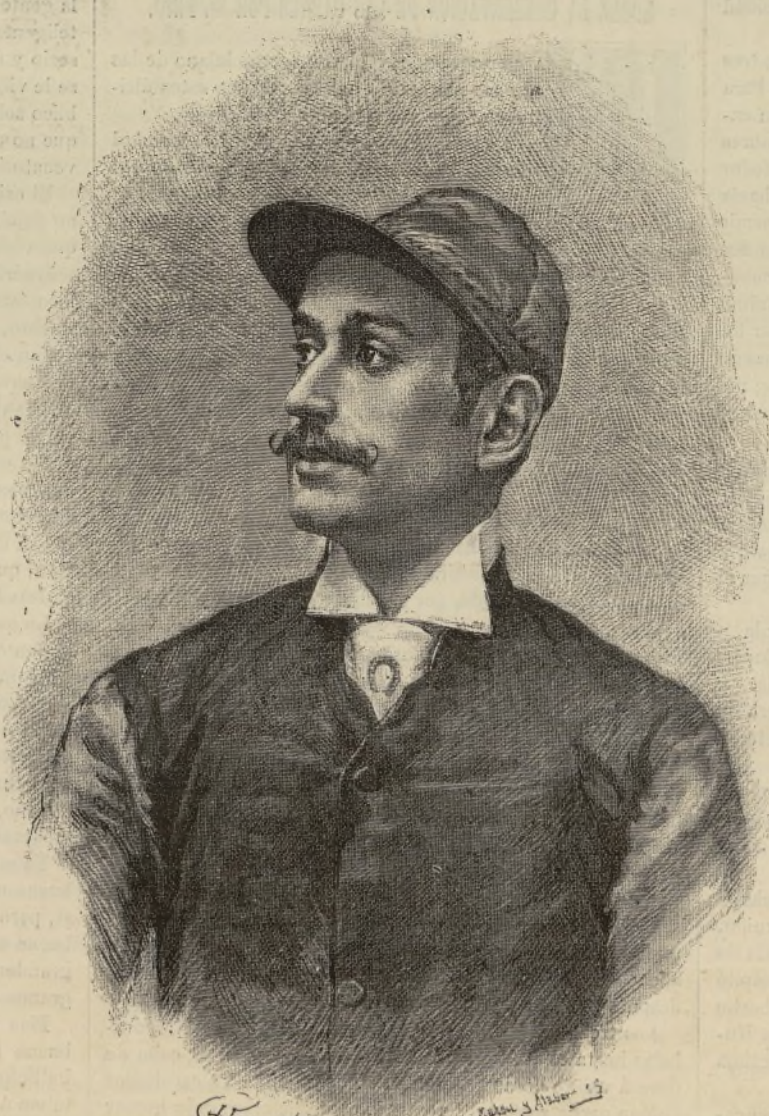
Este hipódromo será dentro de poco, y sin duda alguna, de los primeros de España, pues si bien es verdad que hoy tiene ligeros defectos, desaparecerán después de la práctica del primer año de carreras, y quedarán corregidos para la próxima reunión, merced á la inteligencia del Sr. Levisón y á la buena voluntad de los *sportsmen* bilbaínos.

El programa de este hipódromo será siempre de importancia, dado el número de individuos de la Sociedad y la cantidad destinada á premios; y añadiremos como prueba de ello, que según hemos oído al digno presidente de la Sociedad, Sr. Olano, en la próxima reunión habrá, además de un premio internacional de importancia, un gran handicap de 25.000 pesetas.

Confía el Sr. Levisón en que el hipódromo de Lamiaco tendrá vida propia y ostentará en sus programas premios de verdadera consideración, que es lo que realmente ha de hacerse en España si se quiere estimular á los dueños de cuadras y lucir carreras de interés. Para ello reúne condiciones excepcionales el hipódromo de Bilbao con sus magníficas tribunas, excelentes cuadras, pista lisa de 2.300 metros é inmejorable pista de *steeple-chase*.

Al felicitar al Sr. Levisón por sus triunfos, nos felicitamos los verdaderos *amateurs* de la fiesta, de tener en España un aficionado tan útil y tan desinteresado, un infatigable *sportsman* que lucha con sus iguales y rinde á los jockeys en Bilbao, en Madrid, en Lisboa y Gibraltar, al que á sus calidades de caballero y condiciones de jockey acompañan la simpatía y la ilustración, y alcanza triunfos tan completos y merecidos como el que obtuvo este verano en Bilbao montando *Saigón* y siendo ganador del premio de S. M. la Reina, cuya carrera puede considerarse como modelo entre los verdaderos gentleman-jockey.

L. DE R. Y C.



AUGUSTO LEVISÓN.



## MI PRIMERA EXCURSION DE CAZA.



N el año anterior, varios amigos, cazadores empedernidos, decidieron en común que era un triste espectáculo para mis contemporáneos ver á un mozo como yo consumir sus más hermosos años en la indolencia y la pereza, cuando la caza, que iba á abrirse, me ofrecía un ejercicio higiénico y viril, digno de mis largas piernas y mi ventajoso tórax. Conociendo toda la fuerza de argumentos tan sólidamente establecidos, compré una escopeta, un enorme morral, un par de polainas formidables, y zapatos que hubieran humillado, por el espesor de sus suelas, á todos los aguadores asturianos y gallegos. Además, para admirar á mis amigos á mi entrada en campaña por la variedad de mis conocimientos cinegéticos, desvalijé á todos los libreros que publican obras de caza.

Jamás un estudiante próximo á examen aprendió sus lecciones con más entusiasmo que yo puse en penetrarme de las sanas tradiciones del noble arte de la caza.

Llegó por fin el gran día; y pertrechado en regla, me uní en la estación á mis compañeros. Ibamos á abrir la caza á P....., y algunas horas después llegamos, dirigiéndonos á una posada ya conocida de los aficionados.

¡Qué deliciosa comida la de la víspera de la apertura! Mi corazón latía con fuerza durante el festín, y escuchaba como el Evangelio todas las habladurías que se cruzaban de un extremo á otro de la mesa. Si las perdices hubieran podido oír las espantosas relaciones en que sus delicadas personas hacían el gasto, no hubiéramos encontrado una al día siguiente.

Yo estaba colocado entre dos vecinos que se dividían mi admiración. El de la derecha era un rico comerciante; el de la izquierda, cuya profesión me era desconocida, tenía ciertos méritos de que ahora hablaré. El primero había traído tres perros que, colocados detrás de su silla, hicieron un ruido espantoso durante toda la comida, pelándose y mordiendo á los perros de los demás siempre que podían. A la tímida observación que hice al propietario de aquellos balladores animales, me dijo formalmente:

—Déjelos usted, se están ensayando para mañana.

Este argumento sin réplica me dejó mudo.

En cuanto al otro vecino, me petrificó de asombro, y en verdad que había por qué. Comió y habló á la vez, durante toda la comida, sin perder un bocado ni una palabra. Aquel admirable señor emitió sobre la caza las más audaces teorías; habló de sus pasadas hazañas y anunció sus futuros éxitos, sin que sus mandíbulas cesasen un solo instante de funcionar.

Cuando dejamos la mesa, permanecí sordo á las invitaciones de mis amigos, que querían llevarme al café, y me acosté á fin de conservar para el día siguiente la elasticidad de mis piernas.

Excusado es decir que no dormí. Cuando oí dar las tres no pude contenerme; encendí una bujía y me vestí. Para matar el tiempo, me puse á hacer delante del espejo un ensayo general, fusilando, en broma, sin piedad las pobres moscas que yo había despertado, y que volaban alrededor de la luz, preguntándose sin duda qué era lo que hacía aquel bipedo con sus gestos de telégrafo en lugar de dormir tranquilamente en su cama. A las cuatro, no pudiendo dominar mi impaciencia, bajé al patio. Había una fuerte neblina, y apenas llegaba una débil claridad. Poco á poco se animó la casa; se oyeron voces llamando á los criados, y por fin el ruido se acentuó con el abrir y cerrar de puertas, tomando parte en el concierto los perros. No pude esperar más; me levanté, empujé la puerta del patio y me encontré en el campo.

Una luz difusa me rodeaba; me hubiera sido imposible ver una mosca en la punta de mi nariz; mas no por eso dejé de seguir adelante. Además, á los pocos pasos no habría podido volver á encontrar la casa que acababa de dejar; la bruma se espesaba, y á cada instante me parecía poner el pie en algún charco de agua.

Un formidable ruido de alas se dejó oír á mi izquierda, y me conmovió como una descarga eléctrica; era, á no dudar, un bando de perdices que mi presencia había levantado.

—¡Ah, Dios mío! ¿qué hace el sol?—dije á manera de invocación, y levantando la nariz hacia la bóveda celeste;—quizás dos ó tres perdices morderían ya la tierra.

Apostrofé á Febo, y creo que fué sensible á las cosas que le dije, porque la neblina se aclaró un poco y la luz se presentó en medio de la nube en cuyo seno marchaba yo como un dios del Olimpo.

Otro nuevo bando se levantó entonces á mi derecha, é hice dos disparos en la dirección de donde venía el ruido. El sonido de un choque, como el que produciría la caída de un objeto pesado sobre la tierra, hirió mi oído. Me precipité adelante, y poniéndome á cuatro pies, registré el barbecho con mano temblorosa de emoción, prometiendo á San Huberto un cirio alto como una casa si encontraba la víctima que acababa de inmolarse.

De pronto di un grito de alegría delirante; un cuerpo caliente que mis dedos habían encontrado me hacía experi-

mentar una sensación deliciosa. ¡Al fin cogía mi primera perdiz! Y qué! perdiz! Jamás San Huberto había concedido otra semejante á ninguno de sus servidores. La acariciaba, soplaba sus plumas, la pesaba, y encontraba que era la reina de las perdices.

Después de un cuarto de hora de contemplación, me decidí á meterla con profundo respeto en el morral; y tarareando una sonata de caza que inventé para las circunstancias solemnes, coloqué dos cartuchos en los cañones de la escopeta, proseguí mi aventura.

Acababa apenas de terminar mi sonata, cuando un espectáculo terrorífico se presentó á mi vista.

Un animal de gran tamaño y formas fantásticas se movía entre la neblina, y avanzaba hacia mí sacudiendo una especie de melena erizada de pelos formidables. Un sudor frío empapó mi frente, mis piernas se aflojaron, y el corazón ejecutó en mi pecho un repiqueteo desenfrenado. De repente se me ocurrió pensar si sería un león escapado de alguna jaula de casa de fieras, y confieso con toda humildad que aquello cambió en cascada las gotas de sudor frío que anegaban mis sienes.

El recuerdo del buen rey Don Fabila, que dominó por la fuerza de voluntad su invencible miedo, hizo que, sobreponiéndome al terror que me invadía, me pusiera de rodillas y apuntase á la cabeza de la fiera, decidido á hacer fuego y vender lo más cara posible una piel á la que tenía la debilidad de estar tan enormemente adherido.

No me pareció cómodo encontrar el punto de mira, pues los cañones de la escopeta, movidos por el temblor de la mano que los dirigía, describían en el aire deplorables arabescos, y á pesar de mi voluntad, sentía por el frío que me invadía que no tardaría en desmayarme como una carpa.

De pronto, entre la neblina, se dejó oír un vozarrón que decía:

—¡Concho, otra vez un carnerito que pasa la noche en el campo!

Y la silueta de un guarda se presentó cerca del temido animal.... que balaba tiernamente.

—¡Bondad del cielo! ¡Un carnero y un guarda! Dos amigos á la vez!

La elasticidad volvió á mis piernas; corrí hacia el grupo, acaricié al carnero y di un apretón de manos al guarda.

Por la noche, en la comida, empezaron las andaluzadas. Cada uno contó sus proezas del día; todos hablaban á la vez y ninguno escuchaba. Yo permanecí quieto y no dije una palabra.

¿No habríais hecho lo mismo en mi lugar?

F.

## SOBRE LA CONSERVACIÓN DE LAS CARNES POR EL FRÍO.



La conservación y el transporte lejano de las carnes por el frío han tomado en estos últimos años una extensión considerable.

Pero la incertidumbre sobre la calidad propia de las carnes, sobre los procedimientos empleados, no parece haber dado todavía la medida exacta de lo que puede esperarse de tal procedimiento. Así es que nos ha parecido interesante emprender un estudio científico, enlazado además por ciertos lados con la historia de lo que viene á ser de la substancia organizada. La Compañía parisiense del aire comprimido, dirigida por M. Popp, ha tenido á bien poner á nuestra disposición las cámaras frigoríficas instaladas en su oficina en la calle Saint-Fargeau, y creemos poder desde hoy día llamar la atención sobre algunos de los resultados conseguidos.

Hemos encerrado en esas cámaras el 9 de Abril último trozos de carne de mediana calidad, la que diariamente se consume en los hospitales. El último ensayo de degustación que sobre ella hemos hecho ha tenido lugar al cabo de sesenta días. La temperatura de la cámara durante los sesenta días había permanecido, por término medio, entre  $-5$  y  $-15$  grados, generalmente  $-15$ ; á veces ha bajado hasta  $-19$ . Una sola vez, durante cuarenta y ocho horas, á consecuencia de un accidente de la máquina, la temperatura ha subido á cerca de  $0$ ; pero esa diferencia no parece haber tenido influencia alguna nociva.

Después de sesenta días, la carne ha conservado su color; es dura, compacta, y los grandes trozos sólo pueden ser cortados con una sierra. Nótese que el cuarto donde se conserva, y cuyo aire no se renueva, cuando se abre, después de cuarenta y ocho horas, no deja percibir absolutamente ningún olor de carnicería ó de carne.

Un fragmento de tejido muscular congelado, tratado directamente por el alcohol absoluto, sólo deja ver rastros apenas visibles de la estricción transversal; pero ésta vuelve después que se ha deshelado la carne.

Los trozos separados para el uso culinario se ponen á deshelar hasta el día siguiente en una bodega fría. Al cabo de doce á veinte horas sólo tienen algo de lo que los carniceros llaman carne *sentada*. La carne, al deshelarse, deja gotear un líquido acuoso rosado. La carne y dicho líquido son del

todo inodoros y ni siquiera tienen el olor acostumbrado y característico de la carne de carnicería.

Los trozos, tratados por diversos procedimientos culinarios, han sido servidos en comidas de ocho y diez personas, á las que no se avisaba, al par que se hacía por conocer su opinión. La carne les pareció excelente, tierna y sabrosa.

Esa carne, conservada cruda, no manifiesta tendencia alguna á descomponerse rápidamente, y lo mismo le sucede al líquido que de ella gotea durante el deshielo. El líquido escurrido de la carne deshelada, recogido y conservado al aire libre, no ha adquirido olor ninguno después de transcurridos dos días, uno de ellos de tormenta.

Lo que se ha dicho de la tendencia á la putrefacción de las carnes conservadas por el frío, no debe aplicarse sin duda sino á las que han sido conservadas á una temperatura próxima á  $0$  grado, pues en ese caso quedan aun líquidos muchos humores. Nada de eso sucede con la carne verdaderamente congelada.

Nos ha parecido que dicha perfecta conservación (por no decir más) de la carne durante sesenta días, cuando es sometida á un frío de  $-10$  á  $-15$  grados, era ya un fenómeno interesante, no sólo por las aplicaciones á que puede dar lugar, sino en cuanto á la conservación más ó menos marcada en la estructura anatómica de los tejidos y de sus propiedades, en particular de aquéllas que interesan especialmente á nuestros sentidos.

DR. GEORGES PONCHET.  
(Sociedad de Biología.)

## EL TÍO MIGUEL.

(EPISODIO DE CAZA.)

I.



UANDO le conocí, poco antes del suceso, era un hombre cincuentón, de recia contextura, ni alto ni bajo, facciones duras y acentuadas, ojos pardos, de mirada serena, y cuyo traje de lana gris, de corte chabacano, bota de becerro blanco y ancho sombrero, denunciaban á lo lejos al Labrador riquillo que se pagaba de su comodidad todo lo que descuidaba la apostura de su persona.

Pasaba, con efecto, en el pueblo por hombre *que lo tenía*, y de ello era indicio su labor de algunas yuntas entre bueyes y mulas, que, bajo su dirección inmediata, sacaban muy bien el jugo á la finca de un señorón, llevada en arriendo hacia años.

Entre la gente más granada del pueblo gozaba de buen concepto por su formalidad y natural despejo; y éstos, como la gente trabajadora, le conceptuaban como un Labrador inteligente y laborioso,teniéndole todos también por hombre serio y de corazón, y eso, respecto á lo último, que jamás se le vió en pendencias con nadie. Daba fin al concepto público sobre su persona el ser tenido por *una buena escopeta*, que no era poco allí donde abundaban los aficionados al arte venatorio en su alta y baja manifestación.

El origen de su fortuna, que si no era grande, en verdad, no dejaba de ser importante relativamente á la localidad en que vivía, era conocidísimo.

Huérano y recogido de pequeño por un rico solterón, hizo éste que le enseñaran las prácticas de la labor en la de su casa, dándole antes la instrucción primaria que era posible en el pueblo, y al morir le dejó un legado consistente en cierto terreno conservado siempre montuoso como residencia de caza, á que era grandemente aficionado, y que por su proximidad á la Sierra del Perdón, cuartel general de los ciervos y javatos de la comarca, había hecho más de una vez las delicias de aquel discípulo de San Huberto. Añadióle una suma suficiente en metálico, con expresa condición de que se le fuera entregando á plazos y en proporción, que dejó establecida, al terreno que anualmente diera en estado de labores.

Lo que sudó para ello el legatario es aun admiración para la gente del campo. Años pasaron sin que en el pueblo se le viese más que para adquirir lo necesario; y ora viviendo en una choza hecha con monte, en una casa edificada en el terreno descuajado después, al cabo el tío Miguel, se exhibió convertido en un Labrador cada vez más acomodado, y al cabo también viósele establecerse como arrendatario de otro terreno, que su dueño le dejaba disfrutar por una renta moderada.

Ya en este tiempo había contraído matrimonio con una buena moza, huérfana de un ganadero de lanar, algo tosca, sí, pero honrada y hacendosa, que con su sonrisa franca y buena cara le aportó una *piareja* de bastas, que le vinieron grandemente para el majadeo de sus descuajes y llenar sus graneros hasta el techo.

Mas como no todo son glorias en este pícaro mundo, la buena moza murió, dejándole dos muchachas rollizas y bulliciosas, Agueda y Marta, y esto cuando más necesitaban á su madre.

Lloró el tío Miguel por primera vez en su vida; pero



como con lágrimas no se remediaba el daño, se trajo á casa una prima de la difunta, viuda y buena mujer, que si no satisfacía del todo á nuestro hombre, por su carácter blando y sobra de contemplación con las niñas, era, por lo menos, la limitación única que á su mal encontraba. ¿Qué sería de sus niñas sin una mujer que las cuidase? ¿qué de su hacienda sin una llave, como él decía? Petra era buena, laboriosa y fiel, y por su edad corregía de hecho los impulsos de la maledicencia al vivir en casa de un hombre viudo, de años verdes aún.

El tío Miguel se engolfó más y más en su labor.

Alguna vez acompañaba á los cazadores del pueblo, que siempre le invitaban, porque era un buen compañero *con muchos puntos*; y en tanto las niñas se hicieron mujeres, y mujeres de mérito, especialmente la mayor, Agueda, que había tenido, como si dijéramos, el tino de tomar de sus padres lo mejor en su porte y condiciones de carácter. Era una gran hembra, según la opinión general, y fuertemente simpática.

¿Y cómo no había de gustarle?

Gustóle y mucho, porque D. García era un gran apreciador de lo bueno en este género, muy flamenco y muy Tenorio, con figura, dinero, y el prestigio del *linaje*, que aun se cotiza alto en la bolsa lugareña.

Tenía hecha su reputación de galán y mozo de *pelo en pecho* cuando vino á conocer á su tía doña Paca, acaudalada señorona muy devota y muy económica, que vivía en el pueblo y que por muerte de sus hijos no tenía otro heredero que D. García.

Ver á Agueda en misa, y formar la idea de que era presa que le tocaba de derecho, fué una cosa misma: y entre paseos por la calle, cartitas y mensajes á espaldas del tío Miguel, que se llevaba las quincenas en el cortijo vigilando sus labores, obtuvo de la débil Petra, que entendía faltar de otro modo al linajudo señorito, presunto sobrino acaso, la entrada en casa, poco á poco, y á regañadientes de Marta que, con mejor sentido, entreveía en aquel mozo uno de esos aguiluchos de corbatín que sólo posan sobre la carne ó el dinero. Y como comprendía que tan alto señor no era fácil que se contentara con la mediana fortuna y humilde apellido de su hermana, desconfiaba y regañaba á ésta, á quien se le había metido en el corazón aquel pisto de príncipe palatino y torero, inútil, por lo demás, para ganarse el pan de cada día.

Era cosa de verle en Semana Santa con su uniforme de Maestrante y en Carnaval de chulo, todo quiebro y verónicas, teniendo en la punta de los dedos todas las dinastías de muleta desde Costillares hasta las reinantes. ¡Pues y manejar un caballo haciéndole llamar á la puerta de..... el tío Miguel, después de hacerlo marchar de costado toda la calle con sólo el empuje de la nerviosa pierna cubierta con un ceñido pantalón de punto! Vaya, como que era un mozo perfecto, según doña Paca, que hasta escribía de un modo que sólo Agueda, la pobre Agueda, sabía descifrar.

Y en tanto el tío Miguel firme en el surco y los mozos ara que ara.

Llegó al fin la hora de las verdades y supo la mayor de las desgracias que pueden acontecer á un padre, que vió en toda su vergonzosa extensión á las primeras palabras que balbuciente y descolorida, le dirigió la prima.

Y no lloró, ni voceó, ni gesticuló, ni hizo cargos á ella ni á su hija. Todo lo que pudo notarse fué la mirada involuntaria que por un instante fijó en su escopeta de dos cañones, colocada en un rincón de la estancia.... Después, después escupió una saliva espesa y pegajosa, bebió un poco de agua y encendió un cigarro. Más tarde cenó con la prima y Marta (Agueda se había acostado), poco, es cierto, pero cenó y se fué á la cama.

Al otro día, al amanecer, montado en su mula Morita, que era de ordinario su cabalgadura cuando no la empleaba en las faenas de su labor, rebasaba las últimas paredes del pueblo.

¿Dónde iba?

Al cortijo, no, pues á poco dejaba aquel camino para apearse anochecido á la puerta de una posada en la que ordinariamente habitaba D. García.

¿Qué conversación medió entre los dos una hora más tarde en la propia casa de aquél? Ninguno de los dos la ha revelado; mas pudiera colegirse, á ser cierta alguna versión, de que no respondemos, por esta conclusión de los razonamientos que, entre súplica y mandato, le dirigió el tío Miguel por espacio de media hora:

«La honra de una familia vale más que un efímero gusto, D. García. Usted se ha reído de mi demanda como de mis ruegos. Cuide de que al fin de sus triunfos con las mujeres, éste no le traiga una desgracia.»

Y grave y reposado, volvió al hospedaje, de donde salió aquella misma noche.

## II.

¿Fué casualidad ó cálculo? Sépalo Dios. Pero después de esto y de haber dado Agueda á luz un niño muerto, que

se llevó con la honra la salud de su pobre y avergonzada madre, Miguel, que nunca la dirigió una reconvencción ni se dió por enterado de lo que ocurría, siempre en su cortijo, se hallaba una mañana de Diciembre cerca del camino que desde su pueblo dirigía á los montes de la Cordillera, en ocasión que pasaba por allí su amigo y compañero de caza D. Diego, avecindado en otro inmediato al suyo.

—¿Dónde bueno y con tanto atavío de pertrechos y perros?—le dijo con buen talante, después del obligado saludo.

—Adonde hacen falta las buenas escopetas: á voltear un corzo por cima de los repollares de la Sierra—contestó don Diego, apretándole la mano afectuosamente.

Entablóse una ligera discusión, en donde las exigencias de la explotación agrícola pugnaron con las aficiones de toda la vida; acabando D. Diego por decir:

—Todo eso es muy bueno; pero una hora de vida es vida, y el arco no siempre ha de estar tirante.

La relación de los asistentes á aquella gran montería, y de las probabilidades de éxito, quedaba hecha con la minuciosidad y el calor de un verdadero aficionado.

—Por último—dijo el tío Miguel—mañana tempranito nos veremos en la casa de la Mediana.

Y así fué. Con el sombrero mojado por la escarcha y en la mano la escopeta, con gran contentamiento de los que conocían el acierto de sus tiros, se presentó nuestro hombre en la cocina del cortijo, en donde cubierta la cabeza, con una gorra de caza, botas altas armadas de espuelas vaqueras, un tabaco entre los dientes y la mano en la cadera, se hallaba indolentemente sentado D. García, ordinario jefe de los monteadores, en cuyos labios se dibujaba una sonrisa entre burlona y desdénosa.

Se había casado hacía poco con una rica y aristocrática heredera, devota como pedía su rango, pero que no tuvo inconveniente en concederle su blanca mano y rica hacienda, no obstante conocer la triste historia de la hija del tío Miguel.

¿Pero quién hacía caso de una aventura de soltero, que en último término venía á refluir en alabanza de los personales méritos del galán? La culpa fué de ella, oyendo las promesas de quien no podía cumplirlas sin deslucir los blasones de su estirpe.

## III.

¡Y qué lujo de tiros y ladridos de perro repercutieron en aquellos días las cavidades de la sierra!

El tío Miguel, ó se reservaba ó no estaba de suerte. En tres días ni una sola vez había sonado su escopeta, con algún sentimiento de su amigo D. Diego y de los demás, que conocían su destreza indiscutible.

Algunos le habían interrogado, y siempre era su contestación, encogiéndose de hombros:

—Los *bichos* no entran en condiciones....

El sol rebasaba las cumbres á cuya inmediación se extendía la mancha del Choto, una de las más querenciosas. Las voces y los disparos alternaban con los ladridos de los perros, azuzados por la vista de las reses inquietadas en sus encames.

Situado en el penúltimo puesto, teniendo á su izquierda al subje de las escopetas negras y á su derecha á un aficionado de puntería incierta, hallábase nuestro cazador sentado en el escombro de una casilla derruida, con una coscoja por delante que casi le cubría, dando frente á la cuesta llena de maleza que se elevaba al Poniente, por medio de la cual corría el ancho surco de un gran fuego antiguo que había consumido horizontalmente aquella tupida cortina, que ocultaba el suelo hasta sus mismos pies. Fumaba tranquilamente, los cañones entre las piernas y las agujetas en el disparador.

Las voces de *el venao, el venao*, que sonaron á la derecha le hicieron mirar en aquella dirección, á la vez que un magnífico ciervo, cuya cabeza coronaba un alto ramillete de puntas en el que se enredaban cogollos de jara y madroñera, aparecía saltando sobre el espeso tapiz del monte; y un bravo montero por su derecha, á la media falda, hacía volar sobre el venado un fuerte caballo castaño, con evidente propósito de atajarle antes que rebasara la postura de las escopetas, para volverle á empujar sobre la línea de puestos.

Sonaron un tiro y otro, á la vez que el tío Miguel hincaba con calma una rodilla en tierra tras la coscoja, y afirmando la culata de su escopeta en el hombro, esperó el nuevo salto, que era lógico fuese en su frente mismo. El caballo castaño ganaba terreno corriendo en la propia dirección que la res, de Norte á Sur.

No transcurriría un segundo, y como empujado por un resorte, de entre la espesa fronda se elevó soberbio el ciervo, llegando á mostrar hasta el pezuño. Aquello no era un salto, era un vuelo.

El tío Miguel, pálido de emoción, cosa extraña en tan aguerrido cazador, elevó lentamente los cañones de la escopeta hacia él é hizo fuego.

El ciervo cayó naturalmente, ocultándose entre el espeso

ramaje, mientras el caballo castaño, daba violentos saltos.

Volvió á saltar el ciervo algunas toesas más abajo, y segunda vez la escopeta del tío Miguel siguió la dirección del animal en el aire, y salió el tiro. El ciervo dió una vuelta sobre sí mismo y cayó de cabeza.

El tío Miguel había vuelto por su honra de tirador, y el ciervo llevaba la bala en el corazón, mientras que, impresionado sin duda por su falta en el primer tiro, se limpiaba con el pañuelo el sudor que le corría por la frente. Una tempestad de gritos contestó al certero balazo, en tanto que los perros se avalanzaban sobre el animal muerto....

A poco, recogiendo la Morita, atada algún trecho á su espalda, decía á uno de los monteadores que encontró al paso:

—Di á D. Diego que no puedo más: que hago mucha falta allá abajo, y como ya le indiqué, me marchó antes que cierre la noche y pueda extraviarme en la sierra.

.....

¿Por qué al poco tiempo comparecía el tío Miguel ante el tribunal?

Aquella misma tarde, y apenas recogido el ciervo muerto, en el Quemado, á la linde del taller, se había encontrado á D. García derribado de su montura y con un balazo que le atravesaba el pecho. ¿De dónde había venido aquella bala? Dios lo sabe.

Habían tirado antes que el tío Miguel, cuando el caballo corría por el frente, el compañero de la derecha y alguno más, y aunque no parecía fácil, según la dirección del proyectil, que de allí partiera, había la duda de que en el ciervo se había encontrado la bala del tío Miguel, que era ordinaria, redonda, mientras que la que causó la muerte á D. García era cónica; y no había por qué suponer que para la misma arma usase diferente clase de proyectiles.

Esta fué precisamente la base de los razonamientos que empleó ante el juez, exculpándose del hecho. ¡Son, por otra parte, tan raros á veces los efectos de una bala!

Todo lo más que al cabo podía resultar era una imprudencia temeraria, que no parecía definida desde el momento en que con toda formalidad aseguraba no haber visto á nadie correr por el frente cuando disparó sobre el ciervo. El tío Miguel afirmaba con convicción que erró el primer tiro por un retardo de su escopeta.

Algunos disgustos y perjuicios le acarreó tan desagradable acontecimiento, mas él volvió á dirigir sus labores, y cuando le invitaban á cazar, contestaba moviendo á un lado y otro la cabeza:

—No más escopeta, no sea que ocurra otra desgracia y quieran volverme á echar el muerto.

Pero el hecho es que si pasas, lector, por aquellos sitios y preguntas á los cabreros de la sierra por la cruz que allí se levanta, te dirán que es la de D. García, y te enseñarán el puesto del tío Miguel; pero no trates de convencerles en contrario, pues que siempre acabarán por contestarte:

—Desengáñese usted, era mucho hombre ese hombre, y mucha escopeta la suya, para que se le dejase á deber ningún D. García, ni errara un tiro, como aquél.

UN MONTERO DE BADAJOZ.

## Disparos.

Una joven inglesa tiene el capricho de hacerse confeccionar un gran paletot de plumas de perdiz, para el que se necesitan 10.000. Las de la cola servirán para la parte inferior del abrigo, las del pecho para el centro y las del cuello para arriba.

Por lo visto, esta joven original desea ser cazada.

En un pueblo de Vitoria ha pegado un tiro un cazador miope á un hortelano que estaba subido á un árbol cogiendo fruta.

Lo gordo es que el cazador ha declarado que confundió al hortelano con una paloma, y era que este infeliz estaba en mangas de camisa.

De modo que el día menos pensado dispara contra una mula, y exclama satisfecho: ¡Buena liebre ha caído!

Dos cazadores entran á merendar en una taberna situada en el camino de Vicálvaro.

Debajo de la mesa que ocupan está el perro de la casa royendo un hueso.

—¡Bien come el animal!—dice uno de los viajeros al dueño del establecimiento;—¡así está él de gordo!

—Pues no crea usted, señorito, bien poco me cuesta mantenerle, porque el pícaro se va ahí al lado, al Cementerio del Este, y siempre pesca algo.

El presidente de una sociedad para la protección de los animales, comienza del siguiente modo su discurso contra el uso de la dinamita en la pesca:

«Señores, la lealtad debe ser la base de las relaciones entre los pescadores y los peces.»





## ¿COMO SE PUEDE DESTRUIR LA LANGOSTA?

CUANDO se habla de este terrible enemigo de la agricultura, piensa la mayor parte, por no decir la totalidad de las gentes, que es una plaga especial de España, y que, salvo el Norte de África, de donde nos viene, los demás países civilizados de Europa ó América no han sido nunca visitados por tan terrible huésped. Y claro está que los que abrigan esa creencia no han hecho nunca cosa alguna para averiguar de qué manera se ha combatido en otros países, para saber si el procedimiento seguido ha dado ó no resultado, y para contrastar si lo que entre nosotros se hace es lo mejor, cuando se examina á la luz de la experiencia y se compara con lo hecho en otras naciones.

Pero aquellos que así piensan no dejarán de saber con sorpresa que uno de los países en los cuales se ha escrito más y mejor sobre los males de la langosta y los medios de extinguirse, es Inglaterra, la cual, antes por sus posesiones de la India y después por la adquisición de la isla de Chipre, ha tenido que combatir la langosta, y lo ha hecho con su habitual sentido práctico y con aquella aplicación y examen de la dificultad, que caracteriza á aquel gran pueblo.


Un libro oficial, publicado en 1884 bajo el título de *La guerra á la langosta en Chipre*, multitud de artículos en los principales periódicos y revistas, y un especial análisis de la cuestión, hecho en los periódicos agrícolas, forman una interesante y rica literatura consagrada al asunto, y de la cual es muestra saliente el folleto que en 1886 ha publicado el ingeniero Mr. Brown para dar á conocer la manera con la cual se persiguió primero y se logró al fin extinguir por completo la plaga en Chipre. En ese libro, el lector á quien aludimos hallará, entre otros datos, una comparación del sistema español, no según lo publicado en nuestro país, sino según una Memoria publicada por el Ministerio de Agricultura italiano en 1882, y en la cual se consignan los datos más curiosos y detallados de cuanto se hizo, del resultado que dió y del gasto que produjo. No es esa comparación favorable bajo ningún punto de vista á nuestro sistema; pero donde más se puede apreciar la diferencia es en el resultado, puesto que en Chipre la langosta ha desaparecido á los seis años de guerra, y en España continúa como amenaza constante y como peligro alternado durante todo el verano, á pesar de que llevamos largos años luchando y gastando mucho dinero.

Al lado del ejemplo de España cita Mr. Brown el de la India, tal como resulta de lo hecho en la Presidencia de Bombay en 1883, y, sobre todo el de los Estados Unidos, cuyos territorios occidentales han sido frecuentemente visitados por la langosta, que llegó á ovar y á quedarse con carácter permanente en la cordillera llamada Rocky Mountains.

Todo lo que hay que aprender de estas experiencias, y en qué se diferencian los sistemas empleados, no cabe en los límites de este artículo. Tal vez si las indicaciones precedentes despertasen algún interés en los lectores de EL CAMPO, las completáramos otro día. Bástenos hoy decir que la invasión de la langosta en la isla de Chipre se asemeja tanto á lo acontecido en España, que bien merece la pena de estudiarse el sistema empleado para ver si se logra un resultado que nosotros no hemos sabido conseguir. Esto es tanto más necesario cuanto que la guerra á la langosta en nuestro país es constante y permanente: en Chipre duró sólo seis años, del 1879 al 1885, después de los cuales no ha vuelto á presentarse. En España se destruyeron 9.000 toneladas de langosta: en Chipre 56.000. Los gérmenes,

ó sean los huevos de langosta, destruidos en nuestro país, se elevaron á 2.000 toneladas, mientras que en Chipre sólo fueron de 1.600. El área infectada en España ascendía á 2.000 millas cuadradas; casi igual la de Chipre era de 1.800. Nosotros gastamos sólo en 1876, 6 millones de reales. En Chipre el gasto fué de 6.600.000 en los seis años; pero mientras aquí seguimos lo mismo, allí la plaga quedó completamente extinguida.

S. MORET Y PRENDERGAST.



## DOLORA.

EL GRAN FESTÍN.

I.

De un junco desprendido á una corriente  
Un gusano cayó;  
Y una trucha, saltando de repente,  
Voraz se lo tragó.  
Un martin-pescador cogió á la trucha  
Con carnívoro afán;  
Y al pájaro después, tras fiera lucha,  
Lo apresó un gavilán.  
Vengando esta cruel carnicería,  
Un diestro cazador  
Dió un tiro al gavilán, que se comía  
Al martin-pescador.  
Pero ¡ay! al cazador desventurado  
Que al gavilán hirió,  
Por cazar sin licencia, y en vedado,  
Un guarda lo mató.  
Á otros nuevos gusanos dará vida  
Del muerto la hediondez,  
Para volver, la rueda concluida,  
Á empezar otra vez.

II.

¿Y el amor? ¿Y la dicha? Los nacidos,  
¿No han de tener más fin  
Que el de ser comedores y comidos  
Del universo en el atroz festín!

RAMÓN DE CAMPOAMOR.



## LA CABALLERÍA MARROQUÍ

POR EL CAPITÁN CABRERA.

El elemento más numeroso y de más condiciones militares en el ejército marroquí, es la caballería, á pesar de que no posee una instrucción metódica y racional para operar en grandes masas, ni aun en pequeñas unidades tácticas. En cambio, individualmente y como hábiles jinetes tienen valiosas dotes y recursos, que pudieran hacer de esta arma de combate un factor terrible en los campos de batalla con otro sistema de organización, con otras enseñanzas y sin la apatía é incultura que domina en Marruecos, haciendo á los indígenas enemigos de todo progreso y refractarios á todo adelanto.

Hoy, la caballería, como todas las fuerzas de su ejército, carece de importancia, hace más ruido que daño real, y tan sólo forma un tropel más ó menos numeroso de jinetes que, como una avalancha, en confusión, sin orden ni inteligencia, se lanza sobre el plomo enemigo. Su esfuerzo, gran movilidad é indisputable valor, encontrarían seguramente como resultado, enfrente de batallones europeos y de cuadros sólidos y severos, el exterminio y la destrucción completa.

Así les aconteció en la batalla de Isly á 25.000 caballos, que presentaron á las órdenes del hijo del Sultán Mulay-er-Rahman; el mariscal Bugeaud los aniquiló y derrotó totalmente, formando un gran cuadro de cuadros y cargando el coronel Yusuf al frente de seis escuadrones de *spahis*, sostenidos por otros tres del 4.º de cazadores. Igual suerte les cupo en nuestra gloriosa campaña de 1859-60; y aun no se han presentado delante del nuevo armamento y de los grandes progresos que se observan cada día en el arte de combatir, envolviéndolos en una atmósfera intelectual que tiene como base la instrucción y el progreso.

En los mismos ejércitos europeos la caballería ha sufrido variación en su empleo, sin implicar decaimiento. Hoy ha de agregar á sus heroicos triunfos y á sus valiosos servicios el poderoso impulso de la habilidad y del saber, desechando añejas rutinas que la empequeñecen y pudieran aminorar en su oficialidad el entusiasmo por la depresión moral, que produce ciertas prácticas reñidas con el espíritu de la época, antagónicas á su misión actual en las campañas y preparación para las mismas. Hoy más que nunca, ante los progresos del arte de la guerra y los extraordinarios recursos del armamento, necesita la caballería una instrucción grande, una inteligencia precisa y un conocimiento exacto de su cometido y de lo mucho que puede hacer en momentos bien aprovechados y con excelente preparación; sin esos conocimientos, sin aquella inteligencia y sin un vasto estudio de los encargados de dirigirla, el resultado será de poca eficacia y de ningún favorable fin en la guerra moderna. Si la caballería europea ha de menester para la lucha de esas fuerzas intelectuales y esa profunda instrucción para jugar su papel; si esto acontece en los pueblos que caminan entre un progreso constante ó una civilización paralela al orden natural que sujeta á todos á la ilustración y al saber, ¿cómo podremos valuar y á qué grados hemos de elevar el estado militar del *Moghreb* y el de su arma favorita?

Respirando todo en este Imperio incultura y atraso, claro es que nada se halla sujeto á organización, en el verdadero sentido de la palabra, la cual no existe en nada; todo lo inspira el capricho, la arbitrariedad y la rutina de los siglos.

El ejército está incompleto, sin instrucción, sin fábricas ni maestranzas, faltándole toda clase de recursos morales y materiales; carece de virtudes militares, é ignora lo que es el pundonor, el compañerismo y la emulación; le falta, por consiguiente, la fuerza moral que impulsa á las grandes empresas en que toman parte el honor y la gloria.

La caballería, como todas las fuerzas militares del *Moghreb*, hay que considerarla dividida en regular é irregular. No existe más diferencia entre una y otra, que la primera tiene un mezquino sueldo del Gobierno y los soldados que á ella pertenecen usan uniforme; en lo demás, ambas forman un conjunto heterogéneo incompatible con los adelantos modernos.

La caballería regular la constituyen el *Gaiz-el-Medina* y los *Bujaris* ó guardia negra. La irregular la forman los contingentes de las kábilas, que acuden con caballos y armamentos en caso de ser llamados.

Acompaña al Sultán una especie de regimiento compuesto de ocho escuadrones ó *miias* (cientos), denominado *Mese-jrin*; cada *miia* pertenece á distinta tribu militar, entre otras, á las de *Cherarda*, *Cheraga* y *Ulad Yama*. Una de las *miias* está armada con tercerola Winchester, usando el resto la espingarda corta (meccohela), el *secquin* ó sable corvo, con empuñadura de asta ó madera y vaina de cuero, la guma y pistolas de chispa.

Estas fuerzas perciben un sueldo de 50 céntimos de peseta por individuo, y con él deben atender á la manutención del caballo, que es del Sultán, con obligación de presentarlo *siempre vivo*; si se les muere ó inutiliza, han de presentar otro de igual valor. Los jefes y oficiales disfrutaban sueldos parecidos á los que cobra el soldado, y no se diferencian gran cosa de sus subordinados.

Las fuerzas de caballería regular se encuentran repartidas por todo el Imperio, prestando distintos servicios, y rara vez se reúnen en unidades tácticas para prácticas militares, por lo cual, y como hemos dicho, carecen de instrucción. Los hemos visto hacer algunos movimientos *indefinibles*, que tienen algún parecido ó pretenden tenerlo con nuestras formaciones de á cuatro y secciones; marchan constantemente al paso ó al galope resuelto, pues el trote no lo conocen, y el caballo, desde luego, no tiene otra educación.

Como jinetes, se distinguen mucho en el *laab-el-barod* (jugar la pólvora), en que, formando filas más ó menos numerosas, lanzan desde pie firme el caballo al escape, y haciendo movimientos con el cuerpo encima del animal, disparan las espingardas de distintas maneras, pero casi siempre apoyándolas en el pecho; éste es su ejercicio favorito, el que practican constantemente, no sólo para instrucciones, sino también para sus fiestas y regocijos.

En las llanuras del *Gharb* presenciémos el *laab-el-barod* que hicieron unos 300 jinetes; es un espectáculo digno de verse, en el cual demuestran una gran habilidad hipica y un entusiasmo increíble. Antes de partir, todas las espingardas las suben á la altura de la cabeza, lanzan gritos salvajes, y flotando sus *jails*, parten veloces y ligeros, haciendo fuego en la carrera; esto lo repiten muchas veces. Tiene también que admirar la resistencia de sus caballos, mortificados por un fuerte bocado, en el cual no existe la cadenilla de barbada, pasándoles una argolla afecta al mismo por la lengua y hostigados siempre por acicates agudos y de gran castigo.

La *miia* ó escuadrón ensaya á menudo estos ejercicios; esta unidad táctica tiene el siguiente cuadro de oficiales:

## OFICIALES.

- 1 Kaid-el-miia (capitán).
- 1 Jalifa ó 2.º
- 2 Melasen (tenientes).



## TROPA.

4 Emcadmin (mandan 25 hombres).  
8 Mmbayi (sargentos).  
8 Chaus (cabos).

El resto, soldados, y en P. M., un *Allaf* ó pagador cada *múa*.

El vestuario se compone de gorro encarnado cónico (*ca-via*), otros, turbante de muselina inglesa de cuatro varas, camisa de manga ancha y *zaragüdo*, calzón ancho y corto de paño del mismo color que el *kaftan* ó túnica, chaleco con muchos botones, *yilaba* ó *jaik*, y, según la estación, *suljan* ó *albornoz*; botas pequeñas de montar de badana ó taflete (*chmag*), y acicates ó espuelas (*mehamez*), éstos de su propiedad.

El equipo del caballo es bien sencillo: una silla parecida á las de nuestros picadores de toros, forrada de paño encarnado, colocada encima de seis ó ocho mantillas de diferentes colores; estribos grandes y pesados, como los usan los hombres de campo en Andalucía, cinchas toscas, pecho petral sin la media gamarra, cabezada de brida de cáñamo con bordados de seda, y unas grandes alforjas en la grupa, donde llevan el pienso, el herraje, las municiones y la comida del jinete; trastos de limpieza no los usan ni aun los conocen, y sólo les pasan un mandil, bañando luego el caballo; del armamento ya hemos hablado.

En la guerra, la caballería marroquí no tiene formaciones especiales, ni movimientos complicados; su única táctica consiste en correr mucho y mal. En una especie de simulacro de guerra que hemos tenido ocasión de ver, la caballería se acercaba al enemigo con mucho aparato á la distancia de 500 pasos, desplegaba por un movimiento repentino, quedando en una formación parecida á nuestras guerrillas, presentando el mayor frente posible, y de este modo corrían á toda brida con la espingarda apoyada en el pecho. Al llegar á medio tiro detienen al caballo y se retiran con la misma velocidad con que avanzaron; vuelven á cargar (siempre en orden disperso) en su marcha á retaguardia; si el enemigo retrocede, siguen ganando terreno, procurando envolverle, pero evitando el combate al arma blanca, y fundando su superioridad en la rapidez de su ataque y de su retirada.

Con esa manera de combatir, y con esa irregular táctica, bien claro se comprenderá que queda reducido el *principal elemento* de sus tropas: á un tropel confuso que, sin orden ni concierto, se lanza al combate para buscar la destrucción, no la victoria, y para luchar estérilmente sin conseguir fin alguno determinado y ventajoso.

Terminamos este incompleto trabajo, que ampliaremos en otra ocasión, diciendo que, á pesar de esas imperfecciones y de esos atrasos punibles, no es enemigo despreciable el moro, pues arrastrado por un fanatismo incalculable, podrá hacer una defensiva tenaz, auxiliado por las condiciones de estos terrenos y por su valor y astucia característicos, distintivos de su raza.

JOSÉ ÁLVAREZ CABRERA,  
Capitán de Caballería.

Larache, Noviembre 89.—Imperio de Marruecos.

## AL LABRADOR.

Planta y poda cuando duerma la savia.

Antes de hacer una plantación, piensa y medita, porque en agricultura nada se improvisa: el acierto es la fortuna; el error es la ruina.

El que vaya una planta bien en otro país, no significa mucho porque la tierra, el agua, el aire, la temperatura y la altura barométrica cambian sus condiciones agrícolas en otra diferente: así, pues, es de tontos el rechazar en absoluto los adelantos, y de locos el aceptarlos sin ensayo.

Para plantar, corta primero las raíces machacadas; no asientes el árbol sobre terreno firme; pon cuatro dedos de tierra vegetal en el fondo del hoyo; meneá el árbol al plantarlo para que no quede aire entre sus raíces, y no poniendo jamás estiércol que las toque, tu trabajo no será perdido.

El buen podador no ha de olvidar que lo primero que hace la planta es vivir, y lo segundo fructificar; por eso ha de atender á la vegetación y á la fructificación, lo cual conseguirá dando á las

ramas una inclinación de 45 grados, procurando que no sean tan orgullosas que miren al cielo, ni tan humildes que se inclinen á la tierra; las primeras no fructifican y las segundas no vegetan.

La vida del vegetal está en las hojas, y, por lo tanto, cuantas más hojas tiene una planta, más luz, más calor y más electricidad absorbe; se descompone más agua y más ácido carbónico, y se acumula mayor cantidad de gases.

La raíz sustenta, la rama vivifica; así es que las ramas y las raíces están en relación y guardan proporción, dando la raíz á la rama la savia impura, y devolviendo la rama á la raíz la savia purificada; de manera que al cortar una rama, la raíz que la alimenta se resiente de la falta de ella. Por eso, lo más difícil del labrador es el saber podar, y son pocos, poquísimos, los que poseen el arte de la poda con perfección.

Por lo general, en la poda de los árboles se cae en uno de dos extremos: ó se poda demasiado, ó no se poda nada. Malo es no podar, y peor es hacerlo con exceso; porque sin poda, hay falta de fructificación, y con poda excesiva, hay falta de vegetación.

El que bien labra pide al árbol fruto; el que le abona, exige fruto, y el que le poda, recoge fruto. Por lo tanto, ya lo sabes, labrador: para recoger fruto es necesario podar; pero la operación no la puedes verificar en todo tiempo, porque si lo haces cuando la savia está en movimiento, interrumpes su curso, hay extravasación de ella, las heridas no se cicatrizan y atentas contra la vida del árbol. Tienes pues que verificar la operación cuando duerme la savia.

El mes de Diciembre tendría que llamarse en el calendario agrícola *mes de la plantación y de la poda*, por ser el más á propósito para verificar ambas operaciones: durante él, las plantas están entregadas á su sueño invernal, del que pronto despiertan en nuestro clima; así, pues, no hay que perder tiempo para plantar y podar.

ANTONIO DE MAGRIÑÁ.



LA FUENTE DE LOS ROSALES.

## BALADA.

## I.

Lejos, bastante lejos  
De lo poblado  
Y del monte en el sitio  
Más retirado,  
Entre rudas malezas  
Y peñascales  
Está la hermosa fuente  
De los Rosales.  
¡Todo es allí dulzura,  
Sosiego, calma!...  
Allí puede espaciarse  
Tranquila el alma.  
Solo turba el reposo  
De aquella fuente  
El plácido murmullo  
De la corriente;

Los cánticos que entonan  
Los pajaritos;  
El pausado aleteo  
De los mosquitos;  
El apacible y dulce  
Rumor del viento,  
Y el lejano rebuzno  
De algún jumento.

## II.

Cuando el sol lanza al mundo  
Su primer rayo,  
Y en una mañana  
Del mes de Mayo,  
Camino de la fuente  
De los Rosales  
Va la zagala, orgullo  
De los zagales,  
No hay en todo el contorno  
Cara más bella,  
Ni ojos tan expresivos  
Como los de ella.  
¡Qué pecho, qué caderas  
Y qué cintura!  
¡Qué brazos, qué fornida  
musculatura!  
Llega á la fuente, baja  
su cantarillo  
Y se acuesta tranquila  
Sobre el tomillo.  
¡Qué postura la suya!...  
¡Cuánta inocencia!  
¡Es la estatua yacente  
De la indolencia!

## III.

Por el monte, de caza  
Va un caballero;  
Se pierde en la espesura,  
Toma un sendero,  
Y buscando la sombra  
De unos zarzales,  
Va á parar á la fuente  
De los Rosales.  
Ve á la moza tendida,  
Corre á su lado,  
Y al mirar su hermosura  
Queda extasiado.  
La moza se incorpora  
Como un fiero,  
Y el cazador la dice  
De esta manera:  
—Zagala encantadora;  
Flor sin abrojos;  
Venus de estos breñales;  
Luz de mis ojos,  
Ninfa de frescos labios,  
De puro aliento,  
Dame un poquito de agua,  
Vengo sediento.  
Deja que amante libe...  
—¡Jesús, qué risa!  
¡Párese el caballero,  
No tenga prisa!  
—¡Ay, zagala, me tienes  
De amores loco!  
Déjame que te diga...  
—Poquito á poco.  
Beba el agua que quiera  
Si está sediento;  
Pero si se propasa,  
Vaya con tiento.  
—Deja que un beso imprima...  
—¡Beso? ¡Qué es eso?  
—¡Cuanto candor! No sabe  
Lo que es un beso!  
Vas á saberlo ahora,  
Niña inocente;  
Deja que te lo explique  
Prácticamente...  
—¡Atrás!

—¡Ven á mis brazos!  
—¡Quítese presto!  
¡El demonio del hombre!...  
Y al decir esto,  
Le pegó la zagala  
Con tal fiereza  
Con el cántaro encima  
De la cabeza,  
Que sin sentido el joven  
Cayó rodando,  
Mientras la moza alegre  
Marchó cantando...

## IV.

¡Cazadores que al monte  
Vais de batida,  
No tratéis con zagalas  
En vuestra vida,  
Porque son casi todas  
Tan animales  
Como la de la fuente  
De los Rosales.

VITAL AZA.





## LOS QUE NO CAZAN.

### I.

El aficionado Mataburras.

**S**UCEDÉ CON los cazadores rancios y valetudinarios lo que con los músicos viejos, los cuales no conservan otra cosa, como recuerdo de su paso por el dilatado espacio del arte, que la afición y el compás.

A decir la verdad, los cofrades de San Huberto pierden también el compás, puesto que con los años flaquean las piernas, tiembla el pulso y se debilita la vista, hasta el punto de que en un ojeo de conejos, que es la más cómoda manera de cazar que yo conozco, se les pasan la mitad de las piezas sin tirar y desperdician las dos terceras partes de los cartuchos que queman.

Téngase presente que ni yo hablo en absoluto ni dejo de conocer que habrá por esos montes de Dios más de un viejo *sesentón* que pueda dar un mal rato á muchos que se tengan por buenos tiradores; pero las excepciones no constituyen la regla.

Habrán ustedes observado que siempre que la casualidad reúne á cazadores de diferentes edades, los más jóvenes miran con cierto desdén conmisericordioso á los abuelos, como diciendo para sus adentros: «Estos pobretes no han disfrutado de los adelantos del siglo; ni han quemado buenas pólvoras, ni han tenido escopetas perfeccionadas, ni han conocido los cañones estrangulados, ni las llaves de retroceso, ni.... ¡qué habrían de cazar! ¡Así pululaba tanto bicho por el monte! ¡como no los mataban!....»

Y los abuelos no dejan de pensar y aun de decir con la triste superioridad que dan los años: «¿Cuándo han de hacer estos mequetrefes de ahora las cacerías que hacíamos nosotros? ¡Entonces sí que había buenos tiradores! ¡Aquello era divertirse!»—Resultando de este modo distinto de ver las cosas, acaloradas y sabrosísimas discusiones.

Como el amor propio es mal consejero y el apasionamiento debilita los destellos de la razón, suelen terminar estas polémicas venatorias en el campo, no en el del honor, sino en algún monte acotado, en donde se llevan las teorías al terreno de la práctica, y adonde no pocas veces los más presumidos encuentran la horma de su zapato.

Tipo acabado de viejos presuntuosos es aquel buen señor entrado en los sesenta, de pelo entrecano, estatura achaparrada, bracilargo y cejijunto, á quien llaman D. Juan Fernández y González, alias *Mataburras*. Todas sus proezas venatorias quedan reducidas á haber matado de un balazo, en una noche de espera, la pollina de un pobre leñador; hazaña que le valió el casi despreciativo alias con que lo presento á mis lectores.

Una tarde del mes de Septiembre se halla el bueno de D. Juan pescando con caña á la sombra de unos fresnos, y aciertan á pasar cerca de él otros tres aficionados.

—¡Aquel es *Mataburras*!—exclamó uno.—Ya veréis cómo lo trasteo para que mienta.

Y se reúnen con el pescador, quien para estar á la orilla del río usa polainas altas de cuero, morral de estezado y cuchillo de monte.

Después de los saludos se entabla el siguiente diálogo:

—Bien pertrechado viene usted, señor D. Juan.

—¡Calle usted, por Dios, y no me sofoque!—contesta el aludido haciendo aspavientos.—¡Si estoy deshonrando estos arreos de caza! ¡Qué más vilipendio que traer yo á tales sitios un toledano que tantas veces he teñido en sangre!—y al decir esto mira al cielo y aprieta nerviosamente los dientes y el mango de su cuchillo.

—¿Para qué trae usted esa herramienta?

—Para tres cosas: para matar un perro rabioso.... si lo hubiera; para cortar la maleza que estorbe.... donde la haya, y para clavarlo en tierra y asegurarme en los pasos peligrosos.... si los encuentro; ¡puede uno caer en el río!

—¿No sabe usted nadar?

—Mejor que los peces, y aguantando veinte minutos debajo del agua; pero no me gustaría mojar la ropa.

Al oír lo de los veinte minutos, uno de los interlocutores saca su pañuelo y se suena ruidosamente para disimular una carcajada.

—Mejor le pinta á usted matar perdices que pescar bogas.

—¡Allí! ¡allí!.... es donde yo estoy en mi centro! ¡en el monte! ¡En cogiendo mi escopetilla, como la llaman algunos.... caza segura! ¡La escopetilla! ¡la escopetilla!.... ¡Una señora escopeta que no tiene igual en toda España, y que también está deshonrada como el cuchillo y el morral, porque la he prestado para que guarden una viña!

—¿Es de percusión central?

—Sí, señor, ¡central y lateral y de cuantas percusiones se conocen; es de las mejores que se fabricaron á principios de este siglo; una escopeta de un cañón que mata con perdigones á más de quinientos pasos, tanto que los compañeros creen que tiro con bala!

—Nos alegraríamos de ver caer una pieza á esa distancia.

—Pues.... nada más sencillo—replica D. Juan;—mañana vamos á la viña, cojo mi escopetilla y damos una vuelta por los alrededores; no dejaré de matar alguna alondra de las que vuelan por las nubes.

Convenidos en ello, se separan, y en la tarde del día siguiente, provistos de buena merienda, toman el camino del majuelo guardado por el arma maravillosa, la cual es una mala escopeta de Eibar que puede valer ocho ó diez pesetas. La coge *Mataburras* en sus manos, se la echa á la cara, la mira y remira desde el punto á la cantonera, y dice:

—Tiene mala vista, pero muy buenos hechos, y.... ¿para qué hablar, si van ustedes á verlo? ¡Vamos andando!

Siguen una vereda que los conduce fuera de la viña, y así que pisan los rastros dice D. Juan con tono solemne:

—¡Señores! ¡En todas las grandes cacerías se elige un capitán ó maestro que dispone el orden que debe llevarse, porque sin orden no hay trabajo útil ni diversión posible, y como yo soy un cazador superior á ustedes y más experimentado que ustedes, me corresponde de derecho el hacer de maestro y mandar aquello que crea conveniente; á ustedes les toca obedecer!

Hay que seguir la broma, y se resignan á dejarse guiar por aquel mameluco.

—A ver: colóquense ustedes á diez pasos unos de otros.... ¡ajajá! Ahora, vamos á tomar la mano por esta rastrojera. ¡Cuidado con perder las distancias!

No han andado cincuenta pasos, cuando *Mataburras* grita como un energúmeno:

—Pero.... ¿en qué están ustedes pensando? ¿No he dicho que á diez pasos? ¿por qué van algunos á más de doce? ¿Cómo quieren ustedes que se cace de ese modo!

Se colocan como desea y vuelven á seguir la mano, que queda interrumpida otra vez por los gritos del maestro.

—¡Ni ustedes son cazadores, ni.... saben lo que es cazar! ¡Antes se separaban y ahora se juntan! ¿Á que no hay ocho pasos entre esos dos últimos?

Vuelven á alinearse y también á separarse intencionadamente para desesperar al improvisado capitán, quien á la media hora suda como un gañán y sopla como un fuelle, queriendo hacer de tripas corazón para disimular el cansancio; pero lo sacan del atolladero proponiéndole el sentarse á merendar, y así se hace.

Mientras dura la merienda, acierta á pasar una pequeña ave de rapiña á considerable altura, y se invita á *Mataburras* á que haga una de las suyas con la escopetilla.

—¡Si fuera un águila imperial, sí que tiraría!—dice sin dejar la merienda de las manos;—pero.... á ese bicho....

—¿Ha matado usted muchas águilas?

—Bastantes; pero dignas de mencionarse, solamente dos. ¡Eran magníficas! ¡Cada una tenía dos cabezas!

El buen hombre cree formalmente que existen en la campiña las rapaces de heráldica.

—Lo que me parece—observa uno,—es que á usted le debía gustar más la caza con reclamo que no dándose estos malos ratos....

—Me gustaba cuando vivía mi *Sacamantecas*, un macho de perdiz con más inteligencia que muchas personas.

—¿Tan notable era?

—Van ustedes á juzgar por lo que voy á referir: me dieron una vez para que la probase una escopeta de estas modernas, ponderando sus ventajas en el tollo. No dejó de seducirme la rapidez de la carga, y salí al monte con *Sacamantecas*, dispuesto á hacer una que fuese sonada. Entró al puesto la primera perdiz, y.... ¡pum! la maté. Siguiéron cantando las del monte, y mi pájaro no daba una pitada siquiera; este extraño silencio duró más de un cuarto de hora; yo hacía mil conjeturas, sin acertar con la causa. ¿Si habré herido á *Sacamantecas*? ¿Si me habrán cambiado el macho? ¡Sí!.... porque callar, no callaba nunca! Y.... ¿saben ustedes lo que era? ¡Que acostumbrado á mi escopetilla, no se apercibió del cambio de cartucho, y estaba esperando á que cargase para seguir cantando!

Después de esto no queda más que oír ni que hacer, y regresan al pueblo convencidos de que la escopetilla está virgen, y pidiendo á Dios que los libre de cazar bajo las órdenes de capitanes tan experimentados como el platónico aficionado don Juan Fernández *Mataburras*.

J. M. SORIANO.

Linares, 20.—Noviembre 89.



CARRERAS EN GIBRALTAR

BAJO EL PATRONATO DEL

CIVILIAN RACING CLUB

PRIMER DIA.

La Sociedad civil, cuyo presidente es D. Francisco Schott, ha visto su reunión muy concurrida este año, y el interés, y por tanto las apuestas, se han visto aumentados por la llegada de caballos cruzados que, procedentes de cuadradas de la



ESCENAS DE CAZA.



EL REGRESO DE UNA RONDA,  
DIBUJO DEL SR. CLOSA, TOMADO DE UNA FOTOGRAFÍA REMITIDA POR EL SR. COVARSI.



Península, han venido á luchar con los preparados en Gibraltar.

Un tiempo magnífico ayudó al éxito de este primer día de carreras.

El Juez de salida, Sr. A. Dumoulin, ha mostrado una ciencia y un tacto digno de ser imitado en todos los hipódromos de por acá. Varias veces ha tenido que dar salida á diez y siete caballos y más, y siempre han arrancado iguales y sin intentar en vano más de una ó dos veces.

No hubo carrera disputada en este primer día, y las apuestas no dieron ganancias extraordinarias, á no ser en el *Free Handicap*, donde el ganador *Veloz* se pagó á 9/1.

Primera carrera.—**Barb Maiden** (Morunos que no hubieran ganado).—Premio, 1.250 pesetas.—Peso por edad.—Distancia, 2.011 metros.

DUEÑOS.	CABALLOS.	EDAD.	PESO.	JINETES.
1 Mr. Serfaty.....	Popo.....	4 años.	65½	Goodman.
2 Mr. Abrines.....	Am.....	5	68½	Lezano.
3 Mr. P. Schott.....	Nageur.....	6	65½	Su dueño.

También corrieron *Titere, Sirocco, Auld-Lang-Syne, Mameluke, Abdi, Express, The Mate* y *Farniente*.

Apuestas, 5/2; mutuas, 5/4.

Segunda carrera.—**Weight for inches** (Peso por pulgadas).—Premio, 500 pesetas.—Para todo género de jacas de 14 manos inglesas, altura máxima.—Peso, 63 1/2 kilos; rebaja de un kilo por cada pulgada por bajo de esa altura.—Distancia, 1.000 metros.

1 Cap. Anderson.....	Rayon d'Or.....	»	70	Su dueño.
2 Mr. W. Gordon.....	Gamecock.....	»	70	Mr. D. Pennant.
3 Mr. Winns.....	Grey Dawn.....	»	69½	Su dueño.

También corrieron *Jennie-Jones, Varmint, Bombash, Red King, Vriggles* y *Black Pearl*.

Apuestas: *Rayon d'Or*, 6/1; mutuas, 4/1.

Tercera carrera.—**Free Handicap** (Handicap libre).—Premio, 1.000 pesetas.—Handicap para caballos de segunda clase que hayan corrido anteriormente en Gibraltar.—Distancia, 1.600 metros.

1 Sr. P. Larios.....	Veloz.....	5 años.	72	Mr. P. Larios.
2 Mr. Douglas Pennant.....	Phantom.....	cer.	82	Su dueño.
3 Mr. Serfaty.....	Jennie-Jones.....	cer.	77	Mr. Holmes.

También corrieron *Señorito, Zemorach, Bedouin, Confederate, Robert-the-Devil, Sirat, Lagartijo, Lucrecia, Grey Dawn, Ginger, Mis Mary, Mogador, Boulkir, Pippin* y *Toqué*.

Apuestas: *Veloz*, 9/1; mutuas, 10/1.

Cuarta carrera.—**Club Plate** (Premio del Club).—Premio, 750 pesetas.—Para caballos de primera clase.—Peso por edad, y 2 1/2, por cada 500 pesetas ganadas desde Enero de 1887.—Distancia, 2.414 metros.

1 Mr. T. Schott.....	Rosini.....	3 años.	59	Mr. A. Levison.
2 Mr. Patron.....	Rob-Roy.....	4 »	70	Mr. Iraverso.
3 Mr. Imossi.....	Etincelle.....	3 »	59	Mr. A. Bacarese.

También corrieron *Don Quijote, Refected, Melgares, Sans-Souci*.

Ganada por medio cuerpo, fácil; mal tercero.—Tiempo, 3'—Apuestas, igualdad.

Quinta carrera.—**Calpe Plate** (Premio *Calpe*).—Premio, 600 pesetas.—Handicap para caballos de segunda clase.—Distancia, 1.200 metros.

1 Mr. Serfaty.....	Popo.....	4 años.	69	Capitán Winn.
2 Mr. Anderson.....	Rob-Devil.....	4 »	72	Su dueño.
3 Mr. Schott.....	Vengeur.....	4 »	72	Aldorino.

También corrieron *Osman, Melton, Lancashire-boy, Confederate, Partisan, Gavroche, Chronicle d'Ara, Lagartijo, Bismark, Miss Mary* y *Pippin*.

Tiempo, 1' 30".—Apuestas: *Popo*, 4/1; mutuas, 5/1.

## SEGUNDO DIA.

El tiempo se echó á perder y el público no acudió en tan gran número como el primer día.

La tercer carrera dió lugar á empeñada lucha, venciendo *Trovador*, montado magistralmente por el Sr. Larios.

La carrera de *Jennie Jones*, del Sr. Serfaty, fué tan diferente de lo que había hecho el primer día, que su jinete fué llamado y sujeto á advertencias para el porvenir. Trasladamos esto á los Comisarios de nuestros hipódromos para que vayan aprendiendo el oficio.

En el *Tocón Place*, el caballo *Sans-Souci* se desbocó hacia la ciudad y arrojó á su jinete, causándole algún daño.

Primera carrera.—**Pony Race**.—Premio, 500 pesetas. Handicap para toda clase de ponies.—1.600 metros.

1 Sr. Larios.....	Veloz.....	5 años.	79½	L. Larios.
2 Mr. Herbert.....	Bimbash.....	4 »	67½	C. Chamier.
3 Mr. Winns.....	Lucrecia B.ª.....	»	68	Su dueño.

También corrieron *Gamecock, Rayon d'Or, Varmint, Black Pearl, Boulkir, Express* y *Pippin*.

Después de varias salidas falsas, *Veloz*, en los últimos 100 metros, pasó al frente, ganando fácilmente.—Tiempo 3' 17" *Veloz*, 5/4.

Segunda carrera.—**Oriental Stakes**.—Handicap para caballos que no tuvieran sangre alguna inglesa.—Milla y media 2.414 metros.—Premio, 750 pesetas.

1 Mr. Douglass Pennant.....	Phantom.....	cer.	80½	Su dueño.
2 Mr. Abrines.....	Dam.....	5 años.	66½	Holmes.
3 Sr. Taylor.....	Citizen.....	cer.	70½	Su dueño.

También corrieron *Minister, Zemorach, Whitechapel, Auld-Lang-Sine, Vengeur, Trovador, Robert-the-Devil, Loco* y *Ginger*.—Ganada muy fácilmente por un cuerpo.—Tiempo, 3' 17".—Apuestas: *Phantom*, 5/4.

Tercera carrera.—**Premio de la Ciudad**.—Handicap para caballos de primera clase.—Distancia, 1.207 metros.

1 Mr. Patron.....	Terremoto.....	6 años.	66½	L. Larios.
2 Mr. Schott.....	Rosini.....	3 »	60	A. Levison.
3 Mr. Taylor.....	Don Quijote.....	4 »	72	Capitán Winn.

También corrieron *Robert-Macaire, Melgares, Sans-Souci* y *Etincelle*.

*Don Quijote* llevó delante hasta los 1.000 metros, donde *Rosini* se adelantó y pareció ganar fácilmente; pero *Terremoto* en los últimos 100 metros se le acercó y después de breve lucha lo batió de una cabeza.

Tiempo, 1' 26".—Apuestas, 12/1 y 15/1.

Cuarta carrera.—**Galloway Handicap**.—Handicap para caballos de segunda clase.—Distancia, 1.609 metros.—Premio, 500 pesetas.

1 Mr. Serfaty.....	Jennie-Jones.....	cer.	79½	Holmes.
2 Mr. Cuby.....	Miss Mary.....	5 años.	66	Bañasco.
3 Mr. Abrines.....	Bordjia.....	4 »	65	Bacarese.

También corrieron *Osman, Sirat, Chronicle, Varmint, Bedouin, Queenie, Ruin, Reflected II, Home Rule, Lagartijo* y *Pippin*.

Quinta carrera.—**Peninsular Cup**.—Premio, 750 pesetas.—Handicap para caballos de primera clase.—Distancia, 1.800 metros.

1 Mr. Schott.....	Rosini.....	3 años.	67	A. Levison.
2 Mr. Serfaty.....	Rob-Roy.....	4 »	74	Cap. Winn.
3 Mr. Cuby.....	D. Quijote.....	4 »	79½	Bañasco.

También corrieron *Melgares, Reflected, Imperial, Sans-Souci* y *Judy*.

Carrera muy disputada, ganada por un cuello.—Tiempo 2' 20".—Apuestas, 7/4.

Sexta carrera.—**Copa del Mediterráneo**.—Handicap para caballos de segunda clase.—Premio, 750 pesetas.—1.850 metros.

1 Schott.....	Hachemi.....	3 años.	60	Levison.
2 Serfaty.....	Popo.....	4 »	70	Cap. Winn.
3 Cuby.....	Miss Mary.....	5 »	69	Bañasco.

También corrieron *Minister, Carambuco, Melton, Farniente, Nageur, Lancashire-Roy, Red King, Confederate, Dara* y *Lagartijo*.

Ganada de un cuerpo.—Tiempo, 2' 30".

## TERCER DIA.

El tiempo no fué afortunadamente tan malo como lo hacía creer el que reinó durante la noche anterior, y aunque el piso era pesado durante las primeras carreras, poco á poco el viento lo fué secando y las últimas tuvieron buen terreno.

Primera carrera.—**Galloway Race**.—Premio, 650 pesetas.—Handicap para toda clase de caballos de 14 manos 2 pulgadas y de menor alzada.—Una vuelta de hipódromo.

1 Capitán Winn.....	Judy.....	4 años.	76	Su dueño.
2 Sr. P. Larios.....	Veloz.....	5 »	83	L. Larios.
3 Sr. Recaño.....	Señorito.....	cer.	85	Su dueño.
4 Mr. Serfaty.....	Home-Rule.....	cer.	60	Bacarese.

Ganada fácil de cinco cuerpos.—Tiempo 1' 34".—Apuestas: *Judy*, 5/4.

Segunda carrera.—**Pony Race**.—Handicap de jacas.—Distancia, 1.200 metros.—Premio, 500 pesetas.

1 Mr. Serfaty.....	Jennie-Jones.....	cer.	82	Holmes.
2 Mr. Gordon.....	Gamecock.....	5 años.	70½	Douglas.
3 Mr. Herbert.....	Bimbash.....	4 »	70	Charnier.

También corrieron *Lucrecia, Black, Pearl, Red King, Express, Pippin* y *Baukir*.

Ganada de dos cuerpos.—Tiempo, 1' 34".—Apuestas, 5/4.

Tercera carrera.—**Carrera de morunos**.—Premio, 750 pesetas.—Handicap.—Dos vueltas.

1 Mr. F. Schott.....	Zemorach.....	4 años.	73	Su dueño.
2 Sr. Recaño.....	Minister.....	cer.	80	Su dueño.
3 Sr. Larios.....	Carambuco.....	cer.	73	L. Larios.

También corrieron *Ruin, Whitechapel, Citizen, Chronicle, Bordjia, Grey Dawn, Farniente* y *Loco*.

Magnífica carrera, muy disputada entre los tres primeros, que llegaron á una cabeza uno de otro; el Sr. Schott obtuvo una ovación muy merecida.—Tiempo, 4' 44".—Apuestas 4/1.

Cuarta carrera.—**Rock Stakes**.—Premio, 750 pesetas.—Handicap para caballos de primera clase.—Distancia, 1.609 metros.

1 Mr. Imossi.....	Robert-Macaire.....	4 años.	81	Barrero.
2 Mr. P. Schott.....	Rosini.....	3 »	70	Sr. Levison.
3 Sr. Larios.....	Reflected.....	4 »	70½	L. Larios.

Con éstos corrieron *Don Quijote, Imperial, Melgares, Rob-Roy, Sans-Souci* y *Etincelle*.—Carrera muy disputada, ganada por una cabeza.—Apuestas, 3/1.

Quinta carrera.—**Handicap de Gibraltar**.—Premio 600 pesetas.—Handicap para caballos de segunda clase.—1.600 metros.

1 Mr. Anderson.....	Robert-Devil.....	4 años.	71½	Su dueño.
2 Mr. Recaño.....	Minister.....	cer.	79½	Su dueño.
3 Mr. Cuby.....	Miss Mary.....	5 años.	61	Sr. Bañasco.

También corrieron *Popo, Melton, Confederate, Bedouin, Lagartijo, Sirat* y *Ginger*.

Ganada de medio cuerpo, mal tercero.—Tiempo, 9' 8".—Apuestas, 7/4.

Sexta carrera.—**Force Handicap** (Handicap obligatorio).—Para todos los caballos de segunda clase y jacas que han ganado en la Reunión.—Premio, 500 pesetas.—Distancia, 1.600 metros.

1 Mr. Taylor.....	Judy.....	4 años.	85	Cap. Winn.
2 Mr. Schott.....	Hachemi.....	3 »	60½	Sr. Levison.
3 Mr. Douglas Pennant.....	Phantom.....	cer.	79½	Su dueño.

Corrieron también *Rayon d'Or* y *Zemorach*.

Ganada fácil de un cuerpo; igual distancia entre segundo y tercero.—Apuestas, 7/4.

Y.

## CALIXTO.



¿Es buen aficionado á caza no ha conocido en Madrid al armero Calixto Peñuela? ¿Quién no recuerda á aquel anciano de blanca y venerable cabeza, á cuya inteligente y viva mirada no escapaba el más leve defecto en la escopeta mejor concluida?

¡Pobre Calixto! Sus hijos, á los que, después de una vida de trabajo y honradez, ha dejado por patrimonio un nombre

sin tacha, le lloran hoy muerto, y con ellos los buenos aficionados que consagran á la escopeta el culto y el cariño que merece esta compañera del cazador.

Como madrileño que era hasta el fondo de su alma, no comprendía la existencia fuera del viejo Madrid, en el que nació y se había criado: la modesta habitación de la calle de los Reyes, donde vivía y de la cual jamás quiso salir, allí ha muerto.

Calixto era el tipo del antiguo industrial, del obrero cristiano que no se ha agitado en las huelgas, ni ha conocido los sindicatos de resistencia, ni ha contraído relaciones con el socialismo. Bien hallado con vivir la vida del justo, conservó en toda su pureza las tradiciones de honradez y escrupulosidad en el trabajo que heredara de aquellos famosos arcabuceros de Madrid, cuyos cañones no han tenido rival, y que á tan inmensa altura pusieron la fabricación de armas de fuego en épocas en que el obrero carecía de las máquinas primorosas que existen en el día, y que tanto facilitan el trabajo. Aquellos arcabuceros, cuyos nombres llenan los museos de Europa y las armerías históricas, y como ellos Calixto, construyeron sus soberbios cañones de escopeta con pocos y rudimentarios instrumentos de trabajo: sus principales máquinas eran la paciencia, la laboriosidad y la inteligencia. Y, sin embargo, ¿quién osaría poner un defecto de ejecución, finura y resistencia á sus escopetas, que hoy, al lado de los Purdey, de los Dougall y de los Greener, hacen todavía tan brillante papel?

Es difícil creer, casi imposible, que haya existido nadie tan capaz de apreciar las calidades de un arma de fuego como Calixto; y ¡cuántas han pasado por sus manos!

Muchos de los cazadores que pueden pagarse una escopeta inglesa legítima, no la han estrenado sin llevarla antes al oráculo de la calle de los Reyes, quien con toda frialdad y sin equivocarse jamás, indicaba en el acto el menor defecto que pudiera tener el arma. Nunca los resultados de un cañón desmintieron las apreciaciones de Calixto.

Eso sí, reaccionario y retrógrado (en armas, se entiende), jamás miró con buenos ojos un nuevo sistema ó un progreso en los antiguos métodos; con su clara inteligencia comprendía y apreciaba desde luego las ventajas del progreso, mas no por eso dejaba de elevar los ojos al cielo como implorando la compasión de los arcabuceros, sus maestros, para esos armeros de hoy que con sus máquinas admirables tiran mil ejemplares iguales de un arma, como si fueran tarjetas de visita. Decía Calixto que los obreros modernos no pueden apreciar, no comprenden el placer infinito del trabajador antiguo, que dedicaba años enteros á la conclusión de una escopeta con la que identificaba su vida y á la que comunicaba parte de su sér; ¡placer lleno de amargura, porque al entregar su obra, que del taller doméstico del artista pasaba al gabinete de un magnate, al separarse de ella, la lloraba como se llora al hijo que se va para no volver!

El año de 1859 entró Calixto al servicio de la Casa Real, y en ella permaneció hasta que la Revolución de Septiembre, que destruyó tantas tradiciones, arrastró también en su torbellino al pobre armero. Durante esos años estuvo particularmente al servicio de la Reina D.<sup>a</sup> María Cristina, de la cual consiguió que le profesase el mismo afecto que cuantos cazadores le han conocido. Calixto acompañó siempre á la Reina á todas sus cacerías, con el único objeto de cargar sus escopetas; y como no era cortesano, se permitía observaciones sobre los tiros más ó menos certeros de la Soberana, llenas de ingenuidad y franqueza de viejo madrileño, que la Reina toleraba con su ingénita bondad.

Después de la Revolución montó el modesto taller en que tanto y tan bien ha trabajado con la ayuda de su hijo Agustín, que no vale menos que su padre ni desmiente la inteligente y honrada tradición de la familia.

¡Que Dios conceda á Calixto el premio á que se ha hecho acreedor por sus bellísimas cualidades, y dé á su familia el consuelo que necesita para conllevar la pérdida de quien tanto valía y tan bueno era!

M. DE Y.



En la dehesa de Boso se ha verificado la tiente de becerros de la ganadería de Mazzantini, con gran éxito y excelentes muestras de sangre.

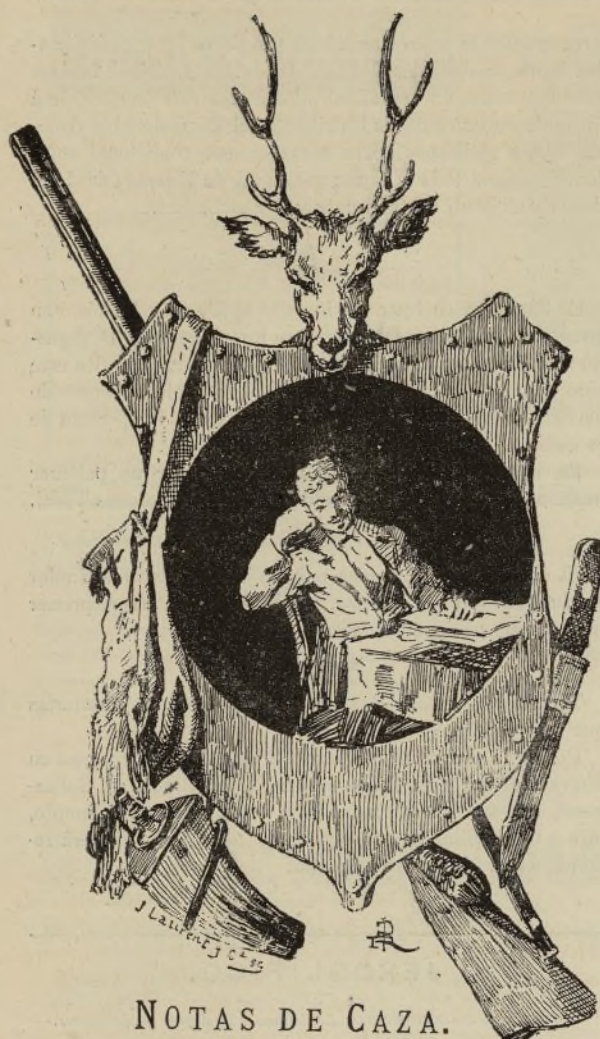
Se declararon más de veinte becerros como superiores y otro número análogo de hembras.

Dirigió la faena Mazzantini, picando los toretes Badila y Agujetas.

En la dehesa del Esparragal, término de Guilleuna, se tentaron el jueves de la semana pasada veintidós becerros de la acreditada ganadería del Sr. López Plata, resultando aprobados diez y siete.

Ha comenzado el tentadero de los becerros de la ganadería del Sr. D. José Orozco. De Sevilla han salido muchos aficionados á presenciar la referida faena.





## NOTAS DE CAZA.

Preldio.—(Todos cazan!)—Monterías en Extremadura. Nuevos monteros.—Más noticias.—Tiradas de aves acuáticas. La Albufera. La Calderería. Las charcas de Daimiel.—Cacería de diplomáticos en Las Zamboras.—En la dehesa del Rincón y en Villa del Prado.—Cacería hispano-inglesa en el coto de Oñana.—Tiro de pichón en Zaragoza.—Centellas.—Proyectos.

**E**STAMOS en la plenitud de los tiempos venatorios! Las chochas, las agachadizas, los chorlitos, las aves-frías, las cercetas, los ánades, las grullas; todos los alados ejércitos del Norte, con las palomas torcaces del Mediodía, vienen a poblar nuestras lagunas y riberas, y no dan tregua a nuestras escopetas. Los únicos ecos de la *ronca* que retumban en las concavidades de la sierra son de los gamos, que nos llaman a las soberbias fiestas de montería.

En este mes deben moverse las armas contra los lobos y alimañas, que hostilizados por el hambre y huyendo de las nieves, abandonan las sierras y bajan hasta los pueblos y caseríos.

No es decible lo mucho que actualmente se está cazando en la Península. Diana nos ha favorecido con un excelente año venatorio, y los cazadores acuden presurosos al campo a recibir sus dones.

Todos cazan: el gran señor, que encuentra en la pomposa montería española gratos placeres y viriles reminiscencias de tiempos señoriales, en los que monteando con sus servidores al frente de un buen golpe de perros y caballos, descansaba de las fatigas de la guerra; el rico propietario, que halla buen motivo en la caza para visitar sus posesiones y partir el pan con sus colonos; el hombre público y el hombre de negocios ó de bufete, que admiten los favores con que el campo les brinda para vigorizar el intelecto, purificar el espíritu y fortalecer los músculos; el tendero adinerado, que se cree en funciones de guerra cuando atisva un gazapo ó dirige su escopeta contra viles maricas, que su grasienta fantasía eleva al rango de águilas imperiales; el pobre menestral dominguero, que tiende sus ballestas en sembrados y barbechos para cazar alondras y trigueros....

Todos cazan, repito: unos, en los portillos de las sierras, esperando las reses que levantan las jaurías en el espeso fondo de las manchas; otros, corriendo liebres á caballo; éstos, tirando á los patos desde un puesto de madera ó un ligero barquito con alfombra de oloroso heno y cortinas de carrizo; aquéllos, persiguiendo liebres y perdices en guerra galana, con los perros por delante y la pereza por detrás, que es estilo severo de cazar á la española; y quiénes, ocultos tras un parapeto de jaras, tomillos y romero, esperando la brava perdiz de pico que, levantada por los ojeadores, entra al puesto con el cuello estirado, ó la liebre que tendiendo las orejas sobre el lomo, detiene de vez en cuando su carrera para escuchar la alegre música de los ojeadores.

¡Qué derroche de afición y de dinero supone todo esto! Pero ¡qué cantidad de salud, de bienestar y de alegría nos devuelve amorosa la madre tierra!



## Monterías en Extremadura.



Este año va la cosa buena—como dicen las escopetas negras cuando se lucen las blancas, ó sea los señores.

La montería de la dehesa de los Gavilanes, organizada por Covarsi y dirigida en el monte por el capitán de los capitanes, D. Pedro del Castillo, ha sido verdaderamente notable. Empezó el 15 de Noviembre y terminó el 20, pero este último día no se cazó; quedó reducido á un gran paseo á caballo.

He aquí el resultado de la cacería:

Sr. D. Pedro del Castillo, de la Roca.....	3 jabalíes.
Sr. Marqués de Gállegos, de Almendralejo....	1 »
Sr. D. Guillermo Nicolau, de idem.....	1 »
Sr. D. Ventura Izquierdo, de La Garrovilla....	1 »
Sr. D. Alonso Bejarano, de La Puebla.....	1 »
Sr. D. Ramiro Estévez, de Badajoz.....	1 cierva.
Criados y corsarios.....	1 »
Perros.....	2 jabalíes.
TOTAL DE RESES.....	13

Fué una buena montería, practicada con mucho orden y perfectamente dirigida por Castillo. Don Francisco Bohigas, de Valencia de Alcántara, se presentó en el terreno con una lucida recova de excelentes perros, que ayudó bien á la de Covarsi y contribuyó principalmente al buen éxito de la expedición.

Los Sres. Estévez y Nicolau mataron en esta montería las primeras reses de su vida, con cuyo motivo les extendió el jefe estos honrosos documentos:

## TÍTULO DE MONTERO

A FAVOR DE

D. Guillermo Nicolau

D. Ramiro Estévez

Más noticias:

El Sr. Conde de Campomanes mató en La Garza dos jabalíes.

D. Hipólito Suárez, de Villagonzalo, cogió de ronda un guarro y un buen cochino.

D. Antonio Pacheco, solo con su buena recova y su perro, salió de Mérida á las cuatro de la tarde el día 13, y á las siete de la mañana del 14 estaba de regreso con un gran jabalí, y con los hermosos alanos *Chaleco* y *Atrevido* y el excelente sabueso *Gitano*, heridos de más ó menos gravedad.

Del Marqués de Monroy y del Reino, que ha cazado en la provincia de Cáceres, no hemos recibido todavía noticias, ni tampoco del Conde de Torre Arce, quien seguramente no habrá estado ocioso.

Actualmente están cazando: D. Antonio Pacheco y don Luis Romero con sus amigos de Villagonzalo, Mérida, Valverde, Carmonita, etc., en las Sierras de Alcuéscar, y el Conde de Campomanes, en La Osa.



## Tiradas de aves acuáticas.

La tradicional de Santa Catalina, en la Albufera de Valencia, no fué cosa de interés. Las llamadas ferias de San Martín y de Santa Catalina, en su aspecto venatorio, pertenecen ya á la historia. Sólo sirven para distraer la legítima afición de aquellos cazadores. Viven del brillante recuerdo de lo que fueron un tiempo, y hoy sirven de pretexto para un día de placer en aquel lago incomparable. Como el buen pueblo de Madrid iría al Pardo el día de San Eugenio aun-

que no hubiese bellotas en el monte, así van á la Albufera las familias de los cazadores valencianos los días de San Martín y Santa Catalina, aunque no haya fochas en el agua. Esta tirada fué un ojeo forzoso en beneficio de la que se celebró el 23 en las lagunas artificiales de Cullera y Sueca, primera de las tres ó cuatro—según la caza y el tiempo—que se dan cada invierno.



Ogaño no ha sido de los más favorecidos; pero como los desengaños de la realidad van marchitando las ilusiones de los cazadores valencianos, puede decirse que éstos no han quedado descontentos del todo.

Pero es indudable que en ningún sitio de España, y puede afirmarse que ni de Europa, se reúnen en un día determinado, para cazar, tantas escopetas como en la primera tirada de la Calderería, pues no bajarán de dos ó tres mil, y á veces hasta de cuatro mil.

Consideren ustedes qué cuadro tan animado é interesante para los cazadores y para quienes no tienen la dicha de serlo, y qué fuego el de las primeras horas de tirada.

No es ésta ocasión de repetir una descripción que ya hemos hecho varias veces en las columnas de EL CAMPO. Oigamos, sin embargo, lo que nos dice de la tirada del 23 un testigo presencial.

Día 22.

Desde las primeras horas de la mañana nótese inusitado movimiento en las populosas poblaciones de Sueca y Cullera. Para estos habitantes, la tirada es quizás el mayor acontecimiento del año. Llegan infinidad de cazadores de Tabernes, Alcira, Carcagente, Solana, Játiva, y particularmente de Valencia. El día transcurre con animación y movimiento continuados, sobre todo en las tertulias y casinos de cazadores. En el de Cullera fueron muy obsequiados los valencianos.

La noche tiene también sus encantos, y más este año que, nubosa y triste, se presenta favorable á la cacería de mañana. Si amanece sereno, los pájaros elevan su vuelo y se empozan en el mar.

Después de cenar se organizan bailes campestres, en los que reina la alegría y se admite á todo cazador. Es de advertir que las señoras y labradoras tienen mucha afición á presenciar la fiesta, y como no pueden tomar parte en la tirada, la toman en el baile.

Día 23.

A las cinco de la madrugada un vientecillo suave saluda á los cazadores que, ni tardíos ni perezosos, se aprestan á la faena en que sueñan todo el año. Cada cual á su barca y á su replaza: los que no tienen puesto, á las orillas y á los arenales.

Las fúlicas, *collverts*, silbadores y cercetas hienden el aire y comienzan á entrar.... El anchuroso charco, lleno de ribazos artificiales y surcado por infinidad de barquillas, ofrece un singular aspecto. Los aficionados pobres y los que no han podido alcanzar un puesto en las partidas arrozales, toman la falda de la montaña ó la arenosa playa para aprovechar el cruce de los pájaros entre el mar y las marjales. Los de la hoz ó *falseros*, al igual que las nutrias y turones, deslízanse con sus perros por todas partes, y agua á la cintura, para coger las aves heridas y aun las muertas si no vive listo el cazador.

A las seis suena la corneta con que la autoridad da la señal de tirada, y se rompe el fuego. Nada es comparable con aquello durante las dos primeras horas de la mañana. Se calcula el número de disparos hechos en los dos términos municipales en la enorme cifra de 250.000. No la considero exagerada, aunque así lo crean muchos.

Llegamos al período álgido á las siete y media, y después va cesando el tiroteo. La recogida de las aves derribadas, hecha á señal de corneta, y la salida de los lagos, constituyen nuevos y pintorescos cuadros. La cacería ha durado sin interrupción hasta las doce de la mañana. Entonces desfilan la mayor parte de los cazadores de las replazas y *chocas* en busca de las succulentas y clásicas *paellas*. La gente del país, cullerenses y suecanos, no dejan los puestos, sin embargo, hasta la hora del crepúsculo.

Los que han recogido mayor número de piezas en Cullera, son:

Replaza, núm. 26, propiedad del Ayuntamiento, 124 aves; número 19, del farmacéutico D. Francisco Brú, 202; número 113,-170; núm. 9,-113; núm. 12,-120; núm. 21,-180; número 16,-140; núm. 22,-140; núm. 9,-110.

Las demás replazas, á menor cantidad de la indicada. De las *chocas*, el núm. 19, propiedad de D. José Roger, ha logrado el importante núm. de 49 animales. A pesar de todo, aun puedo asegurar á V. que este año ha sido de los menos favorecidos, pero podemos cantar *hosanna!* porque no ha habido ninguna desgracia personal que lamentar.







En cambio, los patos, no sólo tienen que llorar inmensas desdichas en la costa del Mediterráneo, sino en las riberas y aguachinados de los ríos del interior. La afición á cazarlos, circunscrita años atrás á la zona de Levante y á algunas marismas y lagunas de Andalucía, va cundiendo por el interior y extendiéndose á las rías de Galicia, Asturias y Santander. Y es que los aficionados van apreciando las vivas emociones de la caza acuática y los inexplicables encantos de una de esas grandes tiradas que al estilo valenciano, y como en parte alguna, se hacen en las charcas del Guadiana y Gigüela. Tanto se desarrolla esta afición, que precisamente estos días hemos tenido que evacuar consultas que se nos han hecho de Badajoz, Santander y Alicante para organizar tiradas en parajes donde ahora sólo pueden matarse algunos patos á espera, habiéndolos, sin embargo, en abundancia. La última tirada en las charcas de Daimiel, llevada á efecto el mismo día de Santa Catalina, ha sido notable. Tomaron parte en ella los señores Marqués de Yarayabo, Conde de Valmaseda, Luis Villate, Martín Jeréz, y Settler, que cobraron en una mañana 403 piezas, con peso de 16 y pico arrobas. Es de advertir que se quedaron sin cobrar dentro de los carrizales y masegares, más de 100 piezas muertas y heridas, lo cual que no sucede en Valencia, donde es fácil la cobra por lo claro del terreno.

Los señores Yarayabo, Villate y Jeréz tiraron en las tablas, y los señores Valmaseda y Settler en Las Cañas. El Conde de Valmaseda disfrutó un puesto magnífico, el del *Ta-blaso*, llegando á quemar 350 cartuchos.

Es singular lo que ocurre con la querencia de los patos: D. Luis Villate tiró un puesto nuevo—bautizado ya con el nombre del *puesto de D. Luis*—en el que sólo había patos silbadores, de los que mató unos 40; y el Sr. Settler, que cobró 88 piezas en Las Cañas, no disparó á un solo silbador, sino á cercetas, en su mayor parte azules, y algún paleta ó *bragat*. También fué curioso no ver ni una focha ó gallinilla.

Con la caza que se ve este año prometen ser magníficas las próximas tiradas de Diciembre y Enero, sobre todo si llega á helar, y los ánades, extendidos hoy por todas las lagunas, se recogen en las citadas charcas.



El Sr. D. Adolfo Bayo invitó á una expedición cinegética en su magnífica posesión de *Los Zamores*, provincia de Cáceres, junto á la raya de Portugal, á los señores Embajadores de Austria y de Alemania, Secretario de esta Embajada, Sr. Conde de Valweitz y Marqués de Valdeiglesias, quienes permanecieron tres días en la finca, acompañados desde el segundo por los ingenieros Sres. Echagüe y Ardanaz, y atendidos y obsequiados siempre por el amable anfitrión y colaborador de EL CAMPO.

La finca es una antigua casa de labor, que el Sr. Bayo ha convertido en el más confortable refugio que es posible apeteer. El paisaje que la rodea es muy pintoresco, y se dilata en hermosas perspectivas hasta el pie de las vecinas montañas, ofreciendo principalmente fértiles dehesas, dedicadas á pastos y bosques, en los que se recoge el tan apreciado corcho de aquella región.

El director de *La Epoca* (á quien deseamos expedir pronto el título de buen montero para que le una al de excelente escritor) refiere así la cacería:

«Una vez en la casa, después del almuerzo, no quisieron aguardar más los cazadores, y, exceptuando el Barón Stuum, á quien retuvo un fuerte dolor de cabeza, los otros cuatro fuéronse al monte para dar principio á los primeros ojeos. La tarde no fué mala, como que se cobraron en pocas horas más de 50 piezas, entre liebres, perdices y conejos. Por cierto, que las liebres de «Los Zamores» se distinguen por

su enorme tamaño. Hubo cazador que tiró sobre ellas, haciéndose la ilusión de matar zorras.

»La primera velada fué agradabilísima también. El Barón Stuum, ya que no pudo cazar, se desquitó por modo cumplido, ganando en el *bezique*.

»El segundo día se cazó desde muy temprano, y se cobraron 48 liebres, 9 perdices, 34 conejos, una zorra y un buho. Estas dos piezas cayeron sobre la conciencia del Conde de Valwitz, tirador muy distinguido.

»Nada, en verdad, más cómodo que aquellos ojeos; se va al puesto en excelentes caballos, y se espera en él en sillitas de tijera; como nada más atractivo que aquellos almuerzos al aire libre, rociados con espléndidos vinos, entre los que merecen especial mención los que el Sr. Bayo cosecha, y como nada más pintoresco, en fin, que la vuelta á la caída de la tarde, cuando el sol poniente va tiñendo con resplandores de púrpura las cumbres de las montañas, envueltos los jinetes en sus capotes de monte ó en sus impermeables, con las armas en bandolera, seguidos por los burros cargados con la caza. Y después los atractivos de la velada, en cuyas conversaciones se pasa revista, lo mismo á los más áridos problemas políticos y sociales, que á los acontecimientos de la vida madrileña.

»El tercer día fué destinado á la caza mayor. Los guardas habían visto hermosos ciervos y jabalíes corpulentos. ¡Calcúlese, pues, con qué ilusión dirigiéronse aquella mañana los expedicionarios á lo más espeso del monte, como á una hora de la casa, provistos de rifles *Winchester* y carabinas *Colt*! La suerte, sin embargo, no les fué propicia. Verdad es que en este género de expediciones, casi nunca basta un día para batir bien el monte. Viéronse un magnífico ciervo, después dos ciervas, más tarde otro venado, pero á tal distancia, que no fué posible hacer puntería.

«Los grupos que se formaron aquella mañana á la hora del almuerzo parecían pedir la máquina fotográfica ó el pincel de la baronesa Stuum para que los reprodujese. Allá los ojeadores, con sus zajones de cuero y sus chalecos encarnados, y junto á la pareja de la Guardia civil puesta al servicio del dueño de la finca; en corro distinto, los cazadores, entre los que se veían, mezclándose con los elegantes trajes de los diplomáticos, las clásicas chaquetas de estezado, y aparte los perros, que habían levantado las reses.

»La tarde del 25 regresaron los expedicionarios á Madrid, y en el próximo *Sud express* debió salir otra tanda de cazadores, compuesta por el Marqués de López Bayo, el señor Parrella y algunos otros.»



En la dehesa del Rincón, propiedad de la Duquesa de Santoña, han cazado del 20 al 29 mucho y bien, los señores D. Salvador Zulueta, Pellico, Pimentel, Robles, Bendicho y Ferrer, cobrando en dos días y medio 466 piezas á saber: 374 conjsos, 58 perdices y 34 liebres.

También se caza mucho actualmente en la finca de los Marqueses de Comillas, cerca de Villa del Prado, y en la que se encuentran pasando una temporada sus dueños, en unión de los Sres. de Satrustegui y algunos otros amigos. Hay allí caza mayor y menor. El jabalí muerto ha sido enviado á Barcelona á la señora Marquesa viuda de Comillas.

En los quintos de los Sres. de Echalecu, en Ciudad Real, han cazado tres días D. José Cendrero, D. Alberto Lozano, D. Joaquín Luza y los dueños de la posesión, arrojando la *turnée* un resultado de 204 piezas entre perdices, liebres y conejos.

Se prepara una gran cacería en el soberbio coto de Oñana, que será un acontecimiento en el mundo de la *fashion* cinegética. Como de costumbre asistirán distinguidos jerezanos y representantes de la colonia inglesa en aquella importante población. El jueves último eran esperados en Jerez el opulento vinatero de Londres Mr. Jorge Sandmán y algunos

otros *sportsmen* y *yachtmén*, ingleses. Entre los expedicionarios figura también Mr. Foster. La buena sociedad inglesa considera como un verdadero *gâteau des rois* trasladarse á bordo de un *yatch* desde las riberas del Támesis á las risueñas costas gaditanas, para cazar en ese tradicional coto, donde campea toda la fauna venatoria de España, desde el ciervo y el jabalí hasta el pato y la agachadiza.



En Zaragoza se trata de instalar el Tiro de Pichón con arreglo á los últimos adelantos, en los montes de D. Agustín Casellas, distantes seis kilómetros de la capital. En este coto, uno de los más conocidos de la provincia, han matado los Sres. Vidal, Peña y Gea 426 piezas desde la apertura de la veda.

En la misma posesión acaba de establecer un palomar modelo el inteligente aficionado y cazador D. Lorenzo Vidal.



El distinguido *sportsmen* cubano é incomparable tirador D. Juan Federico Centellas, ha obtenido en París el primer premio internacional del Tiro de Pichón.



Terminamos estas notas con el anuncio de las monterías que se preparan.

Dos en la provincia de Córdoba, una en Baños y otra en Sierra Morena; y en Extremadura, una al Rincón de Balles-teros, otra á Sierra Hermosa, otra á Azagala, y finalmente, otra á Cordovilla. Se han entablado negociaciones para refundir estas últimas en una sola.

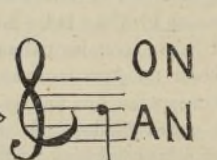
VENATOR.

## JEROGLÍFICO.

SOLUCIÓN AL DEL NÚMERO XXI: Los blancos y los negros son hermanos.



VALENCIA  
MADRID



ON duque  
AN PAR gota:

## CHARADA.

SOLUCIÓN Á LA DEL NÚMERO ANTERIOR: Retamar.

Una dos se usa en los barcos,—tres y cuatro es útil planta,—el títi es un dos y cuatro,—y tres dos se vé en las charcas.—Mi todo lo hacen la nieve,—e viento, el granizo, el agua,—la arena, la muchedumbre—y hasta el pelo de mi barba.

(LA SOLUCIÓN EN EL PRÓXIMO NÚMERO.)

## EL CAMPO

Revista de Sport

AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año..... 20 pesetas.

Seis meses..... 11 »

Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO

EN AMÉRICA, ORO

Año..... 25 francos / Año..... 6 pesos fts.

Seis meses..... 14 » / Seis meses..... 3,50 »

Tres..... 8 » / Tres..... 2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA,  
Paseo de San Vicente, 20.

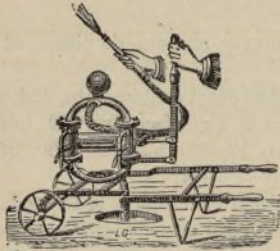
## ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

### ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y trasiego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catálogos gratis y franco.



## COMISIONISTA DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA Y PESCA

Acepta la representación de casas extranjeras, A. de la Fuente, calle de Hernán-Cortés, 9. Madrid (España).

Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.



## HOOVER & C.

FABRICANTES DE CARRUAJES



S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA  
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL



**BAZAR DE ARMAS****EFFECTOS DE CAZA****Antonio Covarsí**

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA  
INGLESAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS  
á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

**POLVORAS SUPERIORES**Para apreciar el surtido de este almacén  
y sus precios fijos, pídase Catálogo general,  
que se facilita gratis.**CORTIJO.**

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN  
Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño  
PARA LA ROPA CITADA.Se hacen trajes á precios económicos para  
guardas de campo.GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL  
Y LONA IMPERMEABLE.25, Atocha, 25, principal.  
MADRID.**CAZADORES**Grandes rebajas en escopetas, re-  
vólvers, cartuchos y demás efectos de  
caza, por lo cual los pagos al contado.**CARRILLO**

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

**CANDIDO DE ALBERDI**

FABRICANTE DE ARMAS

EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposi-  
ción de Matanzas (Isla de Cuba) por sus  
escopetas de caza.Se construyen toda clase y sistemas de  
escopetas, carabinas, pistolas y revólvers.  
Escopetas centrales de dos cañones, su-  
periores, izquierdo *Choke-Bored*, de doble  
y triple cierre automático, llaves delante-  
ras adherentes, con gatillos de resalto y  
del sistema que se indique, á precios con-  
vencionales. Se emplea acero en todas las  
piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

**GUTIÉRREZ**

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabi-  
netes. Exportación á provincias.**Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona****LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.**Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.  
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.**LÍNEA DE COLÓN.**Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana.  
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, via Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.**LÍNEA DE FILIPINAS.**Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India  
China, Conchinchina y Japón.  
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 11 de Enero, y de  
Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero.**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1. de  
Septiembre de 1889.**LÍNEA DE FERNANDO PÓO.**Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.  
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.**SERVICIOS DE ÁFRICA.**Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga,  
Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, mier-  
coles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Com-  
pañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado  
servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de  
ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó  
jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa  
puede asegurar las mercancías en sus buques.**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comercian-  
tes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que  
los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto  
se le entreguen.Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del  
mundo servidos por líneas regulares.Para más informes, en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª, plaza  
de Palacio.—**Cádiz:** La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** Agencia de la  
Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander:** Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—**Cor-  
uña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** D. Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Sres. Bosch herma-  
nos.—**Valencia:** Sres. Dart y C.ª.—**Málaga:** D. Luis Duarte.**CARTUCHOS****ELEY BROTHERS**

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN. LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

**JESÚS ARAMBURU Y SILVA**

GETAFE, MADRID.

**SANTOS**

Arenal, 26, Madrid.

**UNICO DEPOSITO**

PARA LA

**VENTA DE VELOCÍPEDOS**Representante de las mejo-  
res fábricas extranjeras.Biciclos y triciclos de todas  
clases, tamaños y precios.**Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.****SERVICIO DE TRENES.****Línea de Madrid á Alicante.**

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.	Correo
Madrid.... salida...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Alcazar.... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.59	1.15
Chinchilla.... llegada...		10.38	4.59		
La Encina.... llegada...		1.42	7.15		
Alicante.... llegada...		5.20	10		
	M.	M.			

**Línea de Cartagena.**

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	11.15	7.45	
Chinchilla.... llegada...	10.28	4.50	
Murcia..... llegada...	5.58	10.03	T.
Cartagena.... llegada...	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

**Línea de Zaragoza.**

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.
Madrid..... salida...	7.05	4.35	7.30	T.
Guadalajara.... llegada...	7.05	6.40	9.10	4.23
Salida....	9.11		9.15	4.31
Sigüenza.... llegada...	12.18		11.34	6.37
Alhama.... llegada...	3.33		2.07	8.54
Calatayud.... llegada...	4.33		2.59	9.37
Zaragoza.... llegada...	8.20		6.05	12.26
	N.		M.	N.

**Línea de Sevilla.**

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	6.20	8.45
Alcazar.... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla.... llegada...	1.04	10.10	1.49
	6.25	9.20	3
	M.	M.	T.

**Línea de Huelva.**

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	8.45
Sevilla.... llegada...	6.25	T.
Huelva.... llegada...	6.40	3.15
	11.04	7.10
	M.	T.



AGENTE EXCLUSIVO PARA FRANCIA: MR. F. MUS, 9, RUE ALFRED STEVENS, PARÍS.

## GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

**T. JONES**  
23, Boul<sup>d</sup> des Capucines, 23  
**PARIS**  
Fabricante  
de Perfumeria Inglesa  
EXTRA-FINA

Extractos compuestos  
IMPERIAL RUSSE  
ESS-BOUQUET  
VICTORIA  
CAPRICE  
CHYPRE  
MUQUET  
PARADIS  
W Heliotropo  
etc.

Especialidades  
DE  
**T. JONES**  
Sin igual para suavizar el cutis.  
**La Juvenile**  
Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.  
**Lily Wash**  
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.  
**Iatif Cream**  
Superior á todos los Cold Cream conocidos.  
**Agua de Tocador Jones**  
Tónica y refrigerante.  
**Elixir y Pasta Samohti**  
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

**T. JONES**  
23, Boul<sup>d</sup> des Capucines, 23  
**PARIS**  
Fabricante  
de Perfumeria Inglesa  
EXTRA-FINA

Extractos compuestos  
SOMETHING NEW  
NEW MOWN HAY  
STEPHANOTIS  
OPOPONAX  
VIOLETS  
AIDA  
W. ROSE  
JUBILEE  
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

## POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

# E. COUDRAY

MAGNOLIA —  
COUDRAY SUPERIOR  
OPOPONAX — VELUTINA —  
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

Medicamentos  
para Veterinaria.



Veterinary  
Medecines.

## FUEGO INGLÉS LÍQUIDO

PREPARADO POR VILLEGAS

El más enérgico, poderoso y conveniente vegigatorio. Su acción es casi instantánea y no deja señal alguna. — Cojeras rebeldes, tratadas sin resultado por el Hierro enrojecido, han sido curadas á la primera aplicación del FUEGO INGLÉS LÍQUIDO, DE VILLEGAS

Frasco con su brocha é instrucción, 3 pesetas.

FARMACIA DE VILLEGAS—PLAZA DEL ÁNGEL, 16, MADRID—BOTICA DEL BUEN SUCESO  
\* ENGLISH PHARMACY \*



GRANDES ALMACENES DEL

## Printemps

NOVEDADES

Pídase

el Catálogo general ilustrado, en español ó en francés, encerrando 580 grabados (modelos inéditos) para la ESTACION de Invierno, que es remitido gratis y franco á quien lo pida á

**MM. JULES JALUZOT & C<sup>ie</sup>**  
PARIS

En este Catálogo se indican las condiciones para los envíos franco de porte y aduana á todos los Países del mundo.

Se remiten igualmente franco las muestras, de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTemps, pero especificar bien clases y precios.

Intérpretes en todas las Lenguas á la disposición de las personas que deseen visitar los Almacenes.

**CAZADERO GRANDE** de perdices y liebres, se vende. Calle de Juan de Mena, número 13, entresuelo, de dos á cuatro.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANK**

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos  
Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Váridos, Congestiones, etc.  
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos  
Noticia en cada caja  
Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.  
Paris, Farmacia Leroy y principales P<sup>as</sup>



**PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND**  
207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE PERFUMES CONCRETOS

Violette du Czar.  
Jasmin d'Espagne  
Héliotrope blanc.  
Lilas de Mai.  
Foin coupé.  
Oriza lys.  
Jockey-Club Bouquet.  
Opoponax id.  
Caroline id.  
Mignardise id.  
Impératrice id.  
Oriza-Derby id.

**PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS**  
Interesante Descubrimiento Parisiense.  
**12 OLORES**  
DELICIOSOS  
Bajo la forma de Lápidos y Pastillas  
Basta frotar ligeramente los Objetos para perfumarlos instantáneamente.  
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES  
Se vende en España en todas las Perfumerías y Peluquerías.  
El Catálogo joya se envía gratis.



**CHARLES LANCASTER**  
AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS  
Estimates and Price-lists of  
**GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &c.,**  
free on application  
PLEASE STATE REQUIREMENTS  
**151 NEW BOND STREET,**  
London, W. Established 1826.

## CURACION TISIS

Las Píldoras antisépticas del Dr. Audet, aprobadas por las Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene Pública de París, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas comprobaciones, que con las Píldoras antisépticas del Dr. Audet se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito. Remedio para quince días, 10 pesetas. (De venta en las boticas). Se remite por correo previo importe en sellos ó giro al Instituto Audet, Madrid.

## W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con Medalla de Oro, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones dirigirse á los

**SRES. LUIS VIVES Y C.<sup>a</sup>**  
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal,

**MANUEL OCON Y TORIBIO**  
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

## La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por **CH. FAY**, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

**VINO DE MILLET**  
Chalybé Balsámico  
TÓNICO RECONSTITUYENTE  
Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depto F<sup>o</sup> E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS  
Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

## LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el mármol. — **DUSSEY**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERREY, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.